

EL SALVADOR **Investiga**

CONCULTURA • Revista Semestral • 2005

Año 1 • Edición No. 1



AZUMAL

**Avances del Proyecto de investigación arqueológica
y restauración en la estructura B1-2 del sitio arqueológico
Tazumal, Zona Arqueológica de Chalchuapa,
El Salvador, Centro América.**



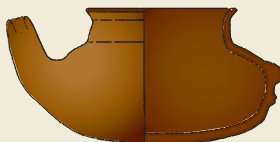
El Salvador
INVESTIGA
Contenido

3 PRESENTACIÓN
Federico Hernández • Presidente de Concultura

5 EL TAZUMAL
Avances del Proyecto de investigación arqueológica y restauración en la estructura B1-2 del sitio arqueológico **El Tazumal**, Zona Arqueológica de Chalchuapa, El Salvador, Centro América.
Fabricio Valdivieso • Depto. de Arqueología



25 VERAPAZ
Un entierro prehispánico del período preclásico medio, en **San Vicente**, El Salvador.
José Erquicia C. • Depto. de Arqueología



34 CENTRO HISTÓRICO DE SAN ALEJO
Unidad de Inventario de Bienes Culturales Inmuebles



38 LAS PUPUSAS
Un acercamiento científico a un plato típico tradicional salvadoreño
Fabricio Valdivieso
Depto. de Arqueología



44 MUJERES EN LA MÚSICA DEL SIGLO XIX
Marta Rosales • Coordinación de Investigación Artística



48 EL FOLKLORE EN EL SALVADOR
Unidad de Etnografía, Concultura.



CONCULTURA

CRÉDITOS:

Federico Hernández Aguilar
Presidente

Lic. Ricardo Bracamonte
Director Nacional de Promoción y Difusión Cultural

Lic. Nohemy E. Navas A.
Directora de Proyección de Investigaciones

Lic. Mario Colorado
Editor

Lic. Ana Zoila Flores
Coordinadora de información

Lic. Doris de Alfaro
Técnico de Investigaciones

Lic. Graciela de Letona
Técnico de Investigaciones

María Teresa Chica
Apoyo Administrativo

COLABORADORES:

Lic. Fabricio Valdivieso
Jefe Depto. de Arqueología

Lic. José Heriberto Erquicia
Arqueólogo Depto. de Arqueología

Lic. Marta Rosales
Coordinadora de investigación Artística

Arq. Irma Flores
Directora Zonas y Monumentos Históricos

Arq. Astrid Chang
Jefa Unidad de Inventario de Bienes Culturales Inmuebles

Proyección de Investigaciones,
Edificio A-5, segundo nivel.
Centro de Gobierno
Tel. 2221-4439
e-mail:

direccion.investigaciones@concultura.gob.sv



INVESTIGAR LO QUE SOMOS PROYECTAR LO QUE INVESTIGAMOS

Cuando en junio de 2004 asumimos el reto de iniciar la transformación de **CONCULTURA**, de inmediato descubrimos que existían vacíos y falencias que era importante subsanar. En el área de investigaciones, particularmente, encontramos un departamento conformado por profesionales valiosos y comprometidos, pero que carecían del respaldo institucional que permitiera dar valor y trascendencia a su trabajo.

Nos pareció oportuno, en primer lugar, reflexionar en torno a la cantidad y calidad de espacios que tenía **CONCULTURA** para dar a conocer su labor investigativa. Luego cuestionamos la efectividad de una estructura institucional que hacía descansar sobre un puñado de personas la responsabilidad de hacer investigación. Finalmente, interpretamos como deber indelegable la puesta en marcha de un nuevo sistema de intercambio que fortaleciera nuestros vínculos con entidades preocupadas por el desarrollo cultural, y, al mismo tiempo, ofreciera a los investigadores en general una herramienta de proyección.

Acometimos la tarea de reorganizar el departamento que existía y lo convertimos en una estructura enfocada en el acopio y proyección de investigaciones. Se inició el proceso de recopilación de los trabajos investigativos que se empolvaban en los diversos archivos institucionales y se hizo una selección de los hallazgos con criterio de pertinencia editorial, suficiencia metodológica y vigencia de contenido. Se evaluaron las mejores ofertas para el trabajo de impresión y las instancias administrativas respaldaron el proyecto.

El producto está en sus manos, amigo lector: una revista que nace para saldar, ya no sólo una enorme deuda institucional, sino la cuenta onerosa que como país estábamos pagando en el área de la investigación cultural.

El Salvador INVESTIGA es un espacio que se abre para renovar el compromiso de **CONCULTURA** con los investigadores salvadoreños, a quienes un páramo editorial mantenía confinados en el anonimato o en albergues nada acogedores, siendo que no se puede pedir eficacia e incidencia a la actividad

indagadora que se ciñe, sin mayor capacidad de maniobra, a los restrictivos márgenes de un periódico o a ciertas publicaciones universitarias de muy noble intención pero escaso tiraje.

Sabemos bien, sin embargo, que la sola aparición de esta revista no garantiza su éxito. Entendemos que la responsabilidad más dura apenas comienza. El público consumidor de cultura está creciendo, sin duda, pero el mercado para la investigación impresa es todavía incipiente. El desafío de llegar al máximo número de lectores también pasa por plantearnos estrategias cuya infalibilidad nadie puede certificar. Se presenta el reto, además, de crearle a la revista una estructura de respaldo editorial, tomando en cuenta que los condicionamientos presupuestarios obligan, de momento, a la búsqueda de cooperaciones que generen alternativas a la demanda adicional de recursos.

Hacemos frente a la adversidad, no obstante, y lo hacemos aceptando los riesgos que implica. Estamos convencidos de que la cultura sabe encontrar caminos allí donde el pesimismo sólo contempla escollos. Es necesario, también desde las instituciones, que “la función vaya creando el órgano”, reparando menos en la falta de instrumentos y más en la instrumentación del ánimo y el talento disponibles.

El dinamismo que transforma a la cultura en una herramienta de desarrollo no tiene parangón. Sospechosa resulta siempre la pretensión de buscar en la institucionalidad una exacta contraparte del dinamismo cultural. Eso se llama dirigismo —cuando se concibe desde el Estado— o ingenuidad —cuando se proclama desde la producción cultural—. Mucho más realista y objetivo resulta crear los mecanismos que alienten y promuevan, comprometiendo a otros sectores en el proceso.

Creo justo aplaudir la entrega de quienes han trabajado en este primer número de *El Salvador INVESTIGA*: Ana Zoila Flores Ramos, Doris Esperanza Ávalos de Alfaro, Ana Graciela de Letona, María Teresa Chica y Mario Colorado, selecto equipo de profesionales dirigido por la licenciada Nohemy Navas Aguilar.

Nuestro agradecimiento especial a los investigadores de **CONCULTURA** que colaboran en esta edición, invitándoles a perseverar en la labor (ahora, esperamos, más estimulante) de desentrañar los misterios de nuestro pasado, hacemos comprender el presente y enriquecer nuestra visión del futuro.

La cultura es producto del hacer humano, y, en muchos sentidos, todo hacer humano es una forma de diálogo. El libre intercambio de opiniones, tesis y posturas fortalece, por regla general, las opiniones más claras, las tesis más sustanciales y las posturas más nobles.

Con la esperanza puesta en el provecho que habrán de extraerle, compartimos el porvenir de esta publicación con quienes deben hacerla suya, sin importar el área cultural que investiguen o las entidades para las cuales trabajen. Este espacio se abre a la participación de todos.

Federico Hernández Aguilar
Presidente de **CONCULTURA**



TAZUMAL

Avances del Proyecto de investigación arqueológica y restauración en la estructura B1-2 del sitio arqueológico Tazumal, Zona Arqueológica de Chalchuapa, El Salvador, Centro América.

Fabricio Valdivieso
Depto. de Arqueología

Introducción

La tormenta acaecida la madrugada del 18 de octubre de 2004, en la región occidental del país, fue el detonante para que la fachada sur de la estructura B1-2 del sitio arqueológico Tazumal en Chalchuapa se derrumbara. El área afectada la constituye un aproximado de 20 metros de largo por casi 6.30 metros de altura.

Esta edificación corresponde a un basamento piramidal compuesto de 3 cuerpos, cuya arquitectura expone taludes y cornisas en sus paredes, con una escalinata con alfarda y dado en la fachada oeste. Su componente constructivo le constituye cemento, cal y piedra aplicados en virtud a las primeras intervenciones arqueológicas realizadas hace más de 50 años.



El derrumbe dio la pauta para que arqueólogos del Departamento de Arqueología del Consejo Nacional para la Cultura y el Arte (CONCULTURA), con el apoyo de un arqueólogo voluntario de la Misión Japonesa en El Salvador enviado por la Agencia Internacional de Cooperación Japonesa, por sus siglas en inglés JICA, aprovecharan en investigar el contenido arqueológico real de la estructura y las causas que motivaron el derrumbe. De este modo se propuso un proyecto arqueológico el cual se ejecuta entre los meses de enero y junio de 2005, dirigido por el mismo Departamento con fondos estatales.

El objetivo de la propuesta es, además de estabilizar la estructura e investigar su interior mediante excavación arqueológica, seguida por consolidación y restauración de lo expuesto utilizando materiales similares a los originales, redefinir sistemas constructivos aquí contenidos y brechas temporales. Así también, incluye el reconocimiento de daños y estado de conservación interna, identificar patrones de actividad humana, y confrontar datos con la información obtenida en los años 50. Para este último objetivo, se propone la aplicación de la técnica arqueológica para

reconocer el procedimiento aplicado en las investigaciones de aquellos años, es decir, arqueología a la arqueología misma, actualizando la información.

Los resultados deberán mostrar el estado de conservación de la estructura o sistemas constructivos contenidos. La investigación arqueológica, registro y consolidación de la estructura B1-2 dejará abiertas alternativas de opinión a la arqueología moderna en relación a modelos o tecnologías constructivas, así como afinidades culturales en periodos prehispánicos. De igual modo se verán beneficiadas las ciencias de la conservación de bienes culturales inmuebles.

La frecuencia de investigaciones arqueológicas a lo largo del siglo XX en Chalchuapa, nos ha permitido reconocer esta localidad como un asentamiento con ocupación permanente por más de 3500 años. Tazumal, como un hito de la identidad salvadoreña, fue declarado en 1947, Monumento Histórico Nacional, y su imagen incluso representó durante muchos años el extinto billete de 100 colones, unidad monetaria más alta de la época.

La Estructura B1-2 en el sitio Arqueológico Tazumal

Antecedentes

El sitio arqueológico Tazumal se localiza en el municipio de Chalchuapa, departamento de Santa Ana, zona occidental de El Salvador. Tazumal es parte de la región arqueológica de Chalchuapa (cuya área oscila los 5 km.2), ubicada en la periferia sur de mesoamérica. En dicha región se incluyen importantes sitios tales como El Trapiche, Casa Blanca, Pampe, Las Victorias, Cuzcachapa, Nuevo Tazumal, entre otros. Algunos definen Tazumal como un conjunto arquitectónico conformado por cinco pirámides truncadas

y superpuestas, cuya altura máxima del montículo dominante es de 23 metros, con graderías de diversos tamaños orientadas hacia diversos puntos cardinales, y rematadas por edificaciones secundarias. En el sector oeste se tienen varios túmulos circundando la estructura principal del sector occidental conocida como estructura B1-1. La segunda estructura dominante del sitio se localiza hacia el oeste, conocida como estructura B1-2, la cual es el objetivo de nuestro estudio.

Para finales de la década de los 60, el plano arqueológico de Chalchuapa contaba con 58 montículos prehispánicos grandes y 87 pequeñas plataformas. De éstos, las más grandes fueron siempre las conocidas estructuras E3-I del área del Trapiche y la B1-I de Tazumal. Para aquella época aún quedaron muchos montículos bajos fuera de registro, los cuales, luego de recientes excavaciones y prospecciones, han logrado ser añadidos a la lista. Aunque, por otro lado, en la actualidad, gran parte de aquellas evidencias registradas para aquellos años, han desaparecido debido al crecimiento de la ciudad y al saqueo desmedido.

Las primeras referencias de Tazumal se tienen hacia finales del siglo XIX, cuando Ignacio Barberena hace mención de este sitio al relacionarlo con una escultura monolítica equívocamente llamada “virgen de Tazumal”. Según la referencia, este monolito se localizaba al pie del flanco

occidental de la pirámide B1-I, siendo reconocido por muchos como una estela propia de la estructura.

Años posteriores, Tazumal fue objeto de múltiples investigaciones, todas de carácter primario. Jorge Lardé menciona detalladamente el Kú (pirámide) de Tazumal, como un montículo formado casi totalmente de tierra conteniendo abundante “basura arqueológica”.

Para 1941 y 1942, John M. Longyear realiza un reconocimiento en la zona, mencionando la presencia de 13 montículos, cuatro de los cuales se tienen dentro del área Tazumal. Asimismo reconoce la existencia de un juego de pelota en el área.

Los grandes proyectos de excavación en Tazumal inician con Stanley Boggs durante la década de 1940 y principios de la década de 1950. Estas, a su vez, fueron las primeras excavaciones arqueológicas en la región de Chalchuapa.

Estructura B1-2

Las primeras excavaciones y restauraciones oficiales en Tazumal se resumen entre los años 1942 y 1953, dirigidas por el joven arqueólogo Stanley Boggs. En la última temporada, entre 1951 y 1953, se realizaron excavaciones parciales en el área. Aquellas excavaciones incluyeron: investigación de materiales y rasgos de actividad, definición de rasgos arquitectónicos y temporalidades.

La estructura 2, conocida también como B1-2 se localiza en el sector suroeste frente a la fachada principal de la estructura B1-I. Esta se compone de tres cuerpos, con una fachada escalonada en el sector oeste del edificio. Sus medidas oscilan entre los 27 metros de largo con 6.30 metros de alto. Esta estructura representa una construcción en cemento y cal, con otros elementos constructivos modernos.¹ Tomando en cuenta lo anterior la consideramos como una reconstrucción hipotética edificada, sugiriendo un estilo arquitectónico que supone el original. El estilo

arquitectónico aquí reconstruido se asemeja mucho con algunas edificaciones encontradas en la región de Tula, Hidalgo, y otros sitios del altiplano de México.

Según los informes arqueológicos de Stanley Boggs, el edificio del complejo II incluye la fase final de construcción de la estructura I, y el resto de la estructura 2 y 2 A. La composición nuclear (centro de la estructura) fue elaborada sobretodo de rocas colocadas en tierra para sujetarlo. Las paredes de las terrazas fueron formadas por piedras talladas, toscamente cubiertas por rocas pequeñas o fragmentos de lava crudamente acabados, colocados como mortero. Boggs indica que una capa de cal blanca había sido esparcida por toda la superficie y luego fue cuidadosamente alisada.

Boggs añade que, a pesar que ambos complejos de edificios (complejo I y II) poseen terrazas basales golpeadas, sólo

¹ Según notas de Boggs en la revista Tzumpame, publicación del Ministerio de Instrucción Pública en 1943, se empezaban a recubrir con una delgada capa de cemento las superficies originales tanto de Tazumal como San Andrés, con el objeto de protegerlas. Agrega que *afortunadamente, el color y textura de esas antiguas construcciones se parece mucho al cemento moderno, sin destruir la apariencia original de los edificios. El público en general y los peritos que los visitan, pueden tener por esa conservación, una viva impresión de la asombrosa complejidad de los pueblos antiguos y, tal vez, ideas aplicables a la arquitectura moderna.* (Pág. 132)

el complejo II se caracteriza por poseer cornisa vertical. La estructura 2, por ejemplo, muestra una sucesión de terrazas golpeadas, cada una coronada por una cornisa ancha.

El informe de Boggs reconoce que el complejo II recubre el complejo I, y aparentemente representa la última actividad de construcción que se llevó a cabo en Tazumal. Para Boggs, el tiempo de ocupación de esta construcción posterior no pudo haber sido largo, lo cual implica la existencia de una sola fase de construcción en contraste con el complejo I, el cual tiene (6) fases. De este modo, el arqueólogo concluye que la construcción del complejo II fue iniciada mucho después que el complejo I fuese abandonado.

En cuanto al contenido interno, Boggs reconoce la existencia de un muro con piedras salientes, como en Tula, presuntamente para mejor apoyo de un revestimiento. Asimismo, este muro estaba dividido por muros también burdos, como cuartos o "corrales", los cuales estaban rellenos por piedra grande casi sin intromisión de tierra.²

Ahora bien, en cuanto a la interpretación de los asentamientos posclásicos en Chalchuapa, mediante el estudio de los artefactos, para Boggs, la alfarería de Tazumal tiene relaciones que se extienden a distancia, tal es el valle de México, incluyendo Teotihuacan, así como el área del Petén en Guatemala, el lago de Yojoa, en el valle de Ulua en Honduras, y hasta Nicaragua y Costa Rica, a lo largo de la costa del Pacífico. De este modo, nos agrega el arqueólogo, las relaciones exteriores más importantes se dan con grupos del altiplano de México, lo que incluye a los toltecas. Así se tiene también asociación con el área maya. Boggs sugiere penetración mexicana en diferentes periodos.

La cerámica plumiza y ciertos incensarios de barro con representación de Tlaloc denotan posible relación con la alfarería mexicana. Así también la lítica y las fases más recientes de los edificios, sumado a la basura post-construccional que incluye modelos de manufactura mexicana, fortalece la idea de relaciones culturales con regiones de México.

Para Boggs, los objetos plúmbeos se atribuyen al grupo pipil, mientras se tienen también motivos decorativos toltecas.

Proceso de limpieza y excavación arqueológica

El sector sur de la estructura B1-2, el cual corresponde al área de derrumbe, 23 metros de largo por 6.30 metros de altura, es objeto de limpieza y excavación arqueológica. Así también se excava la parte superior del tercer cuerpo del basamento, pretendiendo perfilar los basamentos inferiores. En cuanto a la fachada principal, se descubre la mitad sur de la misma pretendiendo reconocer las subescalinas mostradas en las fichas de registro realizadas para las excavaciones de los años 50.

La limpieza consiste en remover escombros emanados del derrumbe. Para ello se requiere intervención manual en el sector de contacto con la estructura. Con la

colaboración del Ministerio de Obras Públicas se utiliza maquinaria para la evacuación de ripio depositado contiguo al área, a una distancia prudente.

Las excavaciones arqueológicas se realizan de manera manual. Así también se requiere demolición manual de sectores revestidos con cemento y agrietados, lo cual pone en riesgo la estructura.

La excavación arqueológica consiste en decapado horizontal bajo controles arbitrarios, en un área acorde a las dimensiones de los sectores afectados. Dicho decapado es sectorizado mediante trincheras

² La información referente al contenido interno de la estructura B1-2 fue proporcionada al autor por el arqueólogo Paul Amaroli, amigo del Dr. Boggs en 1991. Esta información proviene de traducción oral. Asimismo, Amaroli colabora con el autor proporcionando información inédita realizada por Boggs; ejemplo de ello son los dibujos del interior de la estructura B1-2 los cuales detallan dos paredes de mampostería con piedras salientes, sin descripción o interpretación.

arqueológicas, cuya área es controlada por cuadrículas. Estas trincheras se extienden hasta el reconocimiento de evidencias culturales, como son las paredes de estructuras originales o rasgos de actividad arqueológica, entre otros.

El material arqueológico recuperado se clasifica en bolsas plásticas marcadas y designadas por niveles y sectores de procedencia dentro del área intervenida. El registro de datos en campo se realiza mediante el uso de estación total, fotografía digital, Autocad y dibujo arqueológico convencional.

Los materiales y mezclas a utilizarse para la restauración y consolidación serán muy similares a los originales: pómez blanco con talpetate amarillo, pómez negro, tierra café, tierra roja barrosa, cal hidratada y piedra. Estos materiales han sido utilizados en otras intervenciones arqueológicas, proporcionando óptimos resultados, como permeabilidad,

lo cual permitirá la evacuación de humedad. Su aplicación es de carácter reversible, lo que permitirá que el material pueda removerse en cuanto se considere necesario. El método de consolidación respeta los detalles de la estructura original, sin dañarla o alterarla.

La dirección del proyecto está a cargo del Lic. Fabricio Valdivieso (quien redacta), jefe del Departamento de Arqueología de CONCULTURA, mientras que la dirección en campo la realiza el Lic. Shinya Kato, arqueólogo de la misión japonesa enviada por JICA, con quienes se estará enormemente agradecidos. Se cuenta con seis auxiliares, entre ellos el Sr. Ismael Girón como jefe de restauradores.

El periodo de duración del proyecto comprende desde el mes de diciembre de 2004 hasta el 30 de junio de 2005, con posibilidad de prórroga.

El Derrumbe

Las excavaciones arqueológicas ponen al descubierto una alta concentración de humedad en la base de la estructura. Asimismo, se tiene una alta concentración de raíces invasoras contiguo a la referida humedad. Dichas raíces corresponden a los árboles de cedro localizados a 10 metros aproximadamente de la esquina suroeste del basamento. Algunas de estas raíces tienen hasta 15 cm. de diámetro.

En primera instancia se consideró que las filtraciones de agua en el interior de la estructura se dieron en virtud a que la parte superior del basamento se encuentra descubierta, sector que únicamente le constituye una capa de césped, permitiéndole que el agua se filtre hacia el interior de la misma. De este modo, las paredes de cemento, resultado de las restauraciones de los años 50, no permiten la evacuación de agua o transpiración de la estructura, facilitando la acumulación de humedad, como una pila. La misma presión desde el interior hacía el exterior de la estructura ocasionada por la saturación de humedad, sumado al peso del cemento adherido a la piedra y tierra (contenido interno de la estructura) son razones suficientes para que la fuerza de sostén de las paredes se venciera

ocasionando el desplome. Así también, el diseño arquitectónico, cuya verticalidad en sus paredes y cornisas, sumado al área de captación de agua en la parte superior del basamento, y nuevamente la presión hacia el exterior ejercida por el peso de los muros de cemento y piedra sin refuerzo, fue motivo importante para que la gravedad traiga a plomo los tres cuerpos del basamento piramidal.

Nos preguntaremos por qué únicamente se desplomó el sector sur de la estructura. Claro está, la base en este sector se debilita debido al exceso de humedad y raíces de los árboles, lo cual no se tiene en otras áreas del inmueble. La distancia considerable de estas raíces y el desconocimiento de humedad no permitía suponer su afectación a la estructura, conduciéndola a un derrumbe inevitable.

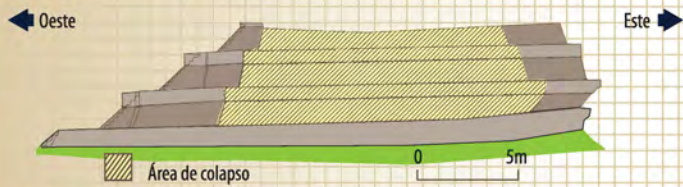
En síntesis, la falta de drenajes adecuados, los materiales utilizados en las restauraciones, tales como el cemento, la inclemencia y fenómenos naturales, sumado a las bioturbaciones, son elementos que dan la pauta para que una estructura de este tipo colapse.



Vista general del derrumbe. Fachada sur de la estructura B1-2, El Tazumal, Chalchuapa, el 18 de octubre de 2004.
Fotografía: Shinya Kato

Detalle del área de derrumbe.

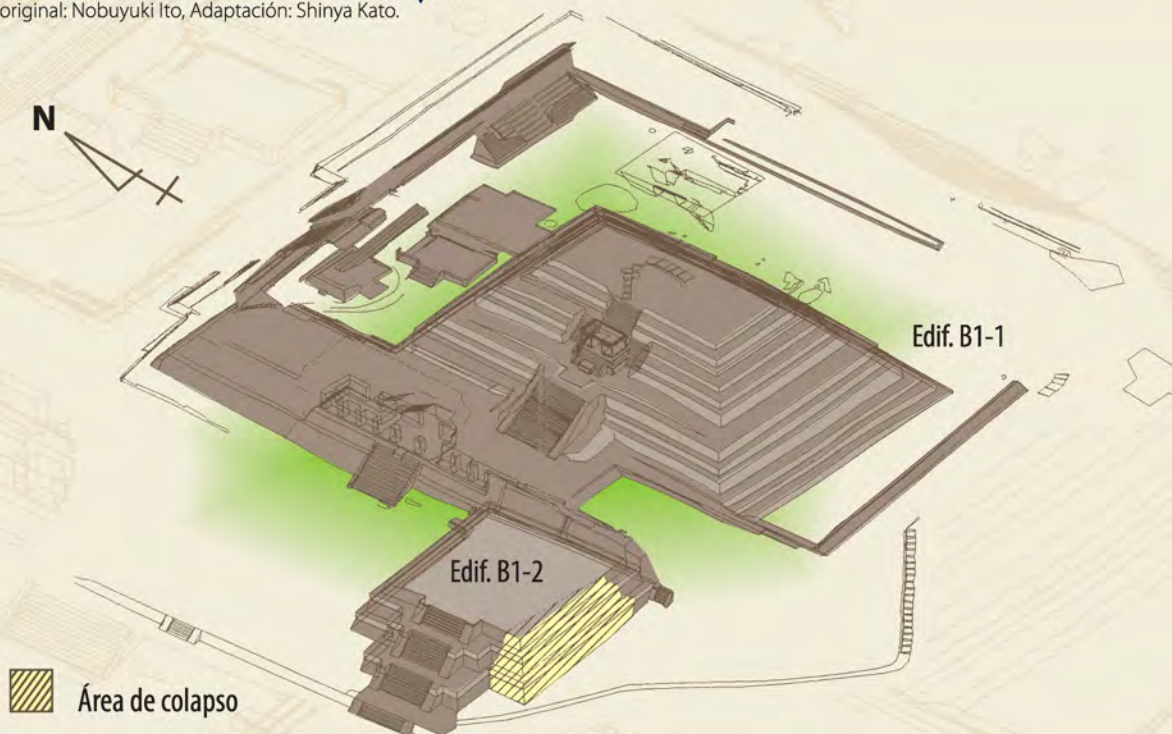
Dibujo original: Nobuyuki Ito, Adaptación: Shinya Kato.



Perfil de lado sur del Edif. B1-2 y el área de colapso

Localización de estructuras y sector afectado

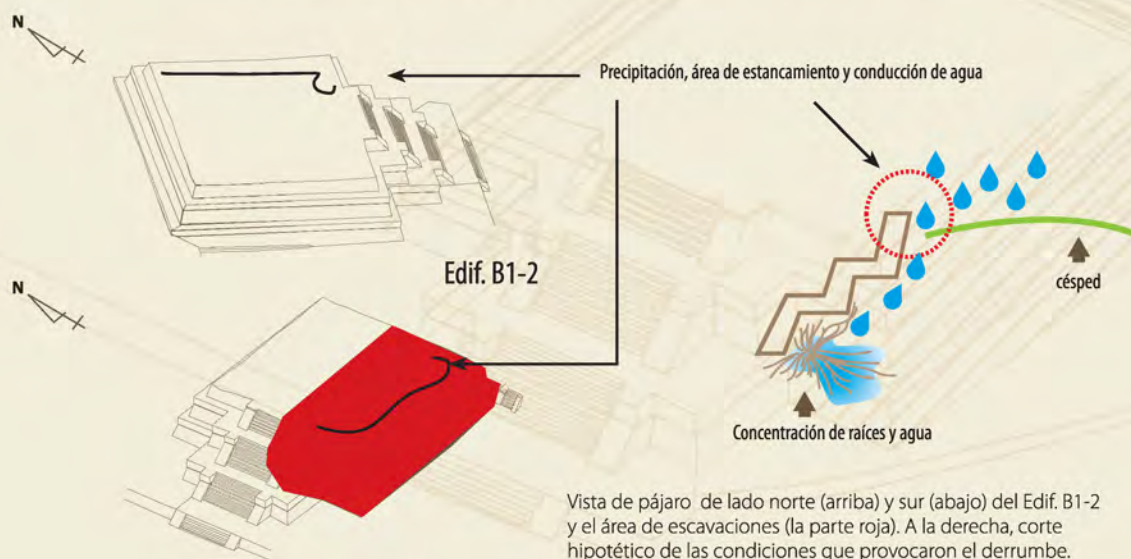
Dibujo original: Nobuyuki Ito, Adaptación: Shinya Kato.



Vista de pájaro hacia el noroeste del sitio Arqueológico Tazumal y el área de colapso del Edif. B1-2

Gráfico explicativo del sector afectado.

Dibujo original: Nobuyuki Ito, Adaptación: Shinya Kato, Fabricio Valdivieso.



Vista de pájaro de lado norte (arriba) y sur (abajo) del Edif. B1-2 y el área de excavaciones (la parte roja). A la derecha, corte hipotético de las condiciones que provocaron el derrumbe.

Avance de la Investigación Arqueológica

Luego de reconocer daños y causas del derrumbe, la investigación arqueológica se concentra en identificar el contenido arqueológico de la estructura, evidenciar sistemas constructivos o estructuras internas. En resumen, las excavaciones se extienden casi en la totalidad de la fachada sur del edificio, así como el 40 % aproximadamente en la parte superior del basamento hacia el sector sur y oeste, y la mitad sur de la fachada principal.

Estilo arquitectónico y sistemas constructivos

Todos los muros encontrados presentan similares estilos arquitectónicos, conteniendo piedras salientes o espigadas, esquinas, muros de mampostería, restos de columnas, pisos y pasillos muy bien conservados. Hasta el momento, en cuanto a las subestructuras identificadas, exponen sucesivos basamentos compuestos de tres (3) y cuatro (4) cuerpos. Así también se tienen sucesivas fachadas escalonadas en el sector este. En cuanto a los muros, todos carecen de cornisas y repello, tal como lo demuestra la última fase constructiva restaurada con cemento. Los pasillos se localizan sobre cada cuerpo del basamento. A cada pasillo le limita un borde de lajas alineadas y les

continúa un piso. Por su lado, se tienen pisos en buen estado de conservación localizados en diversos sectores de la estructura. Algunos de estos pisos corren bajo algunas subestructuras en el primer cuerpo del basamento, mientras que otros se localizan en la parte superior del edificio, sobre el último cuerpo.

Algunos muros de las subestructuras se localizan hasta una profundidad de 90 cm. luego de la reconstrucción en cemento. Esta subestructura se separa de la reconstrucción en cemento por abundante roca, ripio y tierra de relleno la cual contiene fragmentos arqueológicos y basura moderna.

Los muros representan mampostería a base de basalto y piedra volcánica, entre las que se tienen algunas talladas y otras en su mayoría burdas. Estas piedras que conforman la mampostería, se acomodan individualmente una con otra buscando un conjunto homogéneo con un orden coherente. Algunos cuerpos del basamento definen su decoración mediante piedras que salen de los muros, los cuales en su mayoría contienen espiga burda, mismas que en este estudio reconoceremos como *piedras espigadas*.

Las piedras de la mampostería han sido colocadas simétricamente, con espacios que permiten sugerir la utilización de mortero. Los muros con piedras salientes han sido reconocidos en otros sitios del posclásico en mesoamérica, tales como Tula, en Hidalgo, o Tenayuca, Estado de México. Sin embargo, en El Salvador, este detalle arquitectónico, refiriéndonos a los muros de mampostería con piedras salientes como decoración, es la primera muestra obtenida proveniente de una excavación arqueológica, siendo para este país el primer registro arqueológico con estas características.

En cuanto a las *piedras espigadas*, se considera que éstas responden a una función decorativa para los muros.³ De este modo, se colocan las piedras espigadas en los muros para que éstas sean expuestas, luego, al continuar la siguiente fase constructiva se vuelve a edificar el mismo detalle exponiendo nuevamente las piedras como parte de su decoración tradicional. En Tula, este detalle se presenta en la última fase de construcción del edificio

de las columnas, lo cual deja en evidencia su función decorativa al tiempo en que le es funcional, pretendiendo fijar un revestimiento del que sólo se conserva una pequeña parte en el sector poniente de la estructura. En Tazumal no se ha encontrado revestimiento como en Tula. Sin embargo Boggs, sin especificar el sector en el cual encontró piedras salientes, lo describe como un muro circundante, que al igual que Tula posee también piedras salientes las cuales, según el arqueólogo, pudieron ser utilizadas para fijar un revestimiento. Dicho revestimiento, en la actual investigación, aún no ha sido posible identificarlo.

Para las interpretaciones de las primeras excavaciones en los años 50, Boggs agrega, como se ha mencionado que el interior de la estructura BI-2 estaba dividido por muros burdos con piedras salientes, los cuales formaban cuartos o corrales rellenos con piedra grande, casi sin intromisión de tierra. Según Boggs, el primer muro constituyó la primera terraza, repitiéndose el proceso



Fachada norte del basamento. Vista general de la restauración con cemento. El área afectada fue similar a la expuesta en la fotografía.
Fotografía: Shinya Kato

³ Un corte localizado en la esquina suroeste, el cual muestra las subestructuras y su composición interna, detalla la colocación de piedras una individual de la otra con un espesor muy mínimo de mortero, sin rupturas posteriores o un encaje forzado para introducir las. En un principio se consideró que estas piedras fueron añadidas a la mampostería como parte de un sistema constructivo que permitiese el sostenimiento de alguna estructura propensa a edificarse sobre la anterior. Al observar detenidamente la posición de las piedras en la referida mampostería, el detalle hace creer que las piedras espigadas fueron colocadas al momento de la edificación del inmueble, una tras otra, complementando cada unidad con miras a un componente mayor: el muro de mampostería decorado con piedras salientes. En la actividad de colocación de piedra tras piedra al momento de edificar la estructura, se tuvo el cuidado de colocar las piedras salientes, seleccionando las que presentaran alguna protuberancia que funcione como espiga para encajarlas al conjunto. De este modo se forma la totalidad del elemento constructivo. Lo anterior es un punto que fortalece la creencia que estas piedras salientes fueron colocadas con la intención de exponerlas como parte de la decoración del basamento.

para la segunda y tercera terraza, lo cual deja en claro la identificación de paredes internas con una interpretación que varía de los actuales resultados. Así, para Boggs el objeto de las piedras salientes antes mencionadas no representan paredes que un día fueron expuestas como parte de un sistema de ornamentación, más bien, son parte de un sistema constructivo el cual objeta la última y única fase constructiva expuesta luego de las restauraciones.⁴ No obstante, se tiene un dato polémico en la publicación de 1944 de Longyear⁵, en la cual Stanley Boggs muestra algunos dibujos de perfiles que denotan la existencia de fases constructivas en las estructuras BI-1 y BI-2 de Tazumal, lo cual no se menciona en informes posteriores.

Las presentes investigaciones han dado a conocer un sistema constructivo y un estilo arquitectónico que difiere en gran medida de lo expuesto en la construcción en cemento realizada en los años 50. Así también, los datos obtenidos ahora demuestran contradicción con algunas interpretaciones realizadas por el arqueólogo Stanley Boggs para aquellos años.

Se han logrado identificar cuatro (4) fases constructivas, considerando que la última representa la reconstrucción

con cemento. La fase uno, es decir, la primera construcción corresponde a un basamento escalonado compuesto de tres (3) cuerpos, con muros de mampostería. Los bordes de los pasillos presentan lajas. La segunda fase comprende un basamento ahora con cuatro (4) cuerpos. Este basamento aparentemente fue edificado por etapas, las cuales se perciben como agrandamientos⁶ horizontales (fase 2A), y agrandamientos verticales (fase 2B y fase 2C). En la fase 2, sobre el tercer cuerpo se tiene un piso sobre el cual fue agrandado el cuarto cuerpo (fase 2C). La fase 2 representa un estilo arquitectónico a base de mampostería con piedra burda, con decoración de piedras espigadas. En el borde del pasillo del segundo cuerpo también se presentan lajas. La fase 3 comprende un basamento incompleto con un agrandamiento horizontal (fase 3B). En esta fase, el ritmo arquitectónico cambia; se tienen muros verticales de mayor altura y otros recortados. Así también se incluye por vez primera un muro talud. Esta fase mantiene la tradicional mampostería con piedras espigadas como decoración. La cuarta y última fase la compone la estructura restaurada en los años 50, con taludes y cornisas revestidas con cemento y cal, semejante con alguna estructura identificada en aquellas primeras excavaciones, según los informes de Boggs.



Vista general de las excavaciones en la fachada sur. Un acercamiento a la esquina suroeste de la estructura BI-2 nos permite reconocer el basamento que compone la subestructura, la cual expone muros de mampostería y piedras salientes. Las fotografías muestran el avance de las excavaciones a casi dos meses y medio de haber dado inicio al proyecto. Fotografía A y C: Shinya Kato. Fotografía B: Fabricio Valdivieso.

⁴ Según Augusto Baratta, en publicaciones de la revista Tzumpame en 1945, una fase constructiva en Tazumal, representa la superposición de una estructura sobre otra, es decir, la una bajo el nivel de la otra. Cuando afirmamos que de la primera fase a la última fase de los montículos en Tazumal, nos referimos como de lo más moderno a lo más antiguo.

Para Boggs, la construcción del complejo II fue iniciada mucho después que el complejo I fuese abandonado. Asimismo, Boggs reconoce que el complejo II recubre el complejo I, y aparentemente representa la última actividad de construcción que se llevó a cabo en Tazumal. Agrega que el tiempo de ocupación de esta construcción posterior no pudo haber sido largo, lo cual implica la existencia de una sola fase de construcción en contraste con el complejo I, que tiene por lo menos seis (6) fases.

⁵ Longyear, John M. (1944): pp. 53 – 72.

⁶ **Agrandamientos:** En algunos muros de la fachada sur y fachada principal, incluso sobre las escalinatas, se perciben adhesiones constructivas las cuales mantienen un mismo estilo arquitectónico. Estas adhesiones se reconocen como agrandamientos a la estructura. Los agrandamientos se cree son modificaciones a la estructura, sin determinarse el motivo de las mismas, aunque se tienen algunos supuestos como se explica en los comentarios finales. Para explicar los agrandamientos será necesario prestar atención en el sistema constructivo, el cual se explica en párrafos anteriores; los bordes de cada cuerpo utilizan lajas alineadas contiguo a sus pasillos. De este modo, al percibirse muros de mampostería sobre algunas líneas de lajas, éstas suponen una construcción agregada a lo que antes constituyó un pasillo. En otros casos, sobretudo en la fachada principal, los agrandamientos se perciben con un claro alargamiento sobre la construcción, dejando el testigo de la edificación previa. En lo personal, es interesante notar que dichas construcciones mantienen la armonía arquitectónica en la totalidad de la edificación.

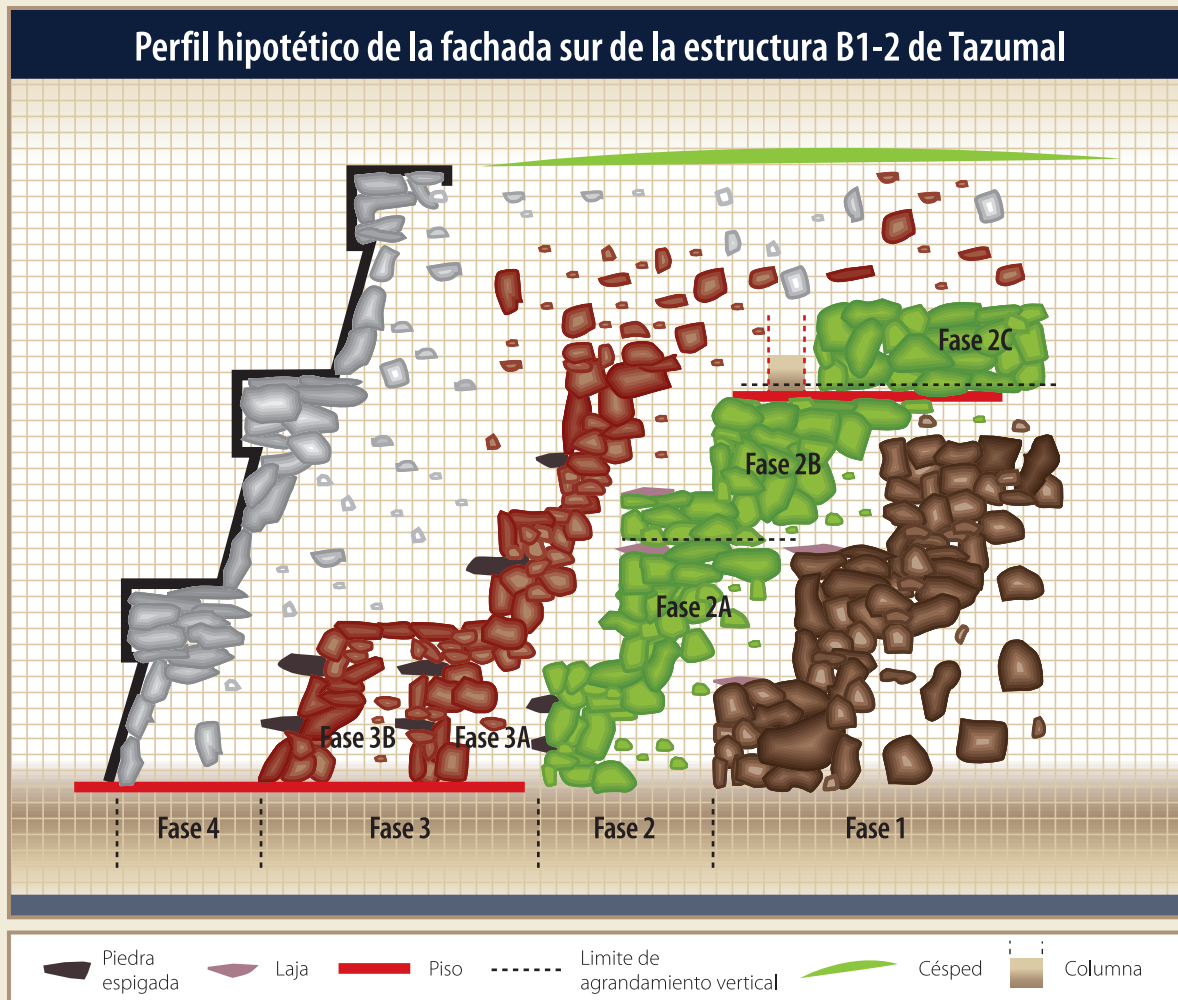


Gráfico: Fabricio Valdivieso

Escalinata

La escalinata fue interrumpida por las excavaciones de los años 50, posiblemente pretendiendo definir su contenido interno. Las actuales excavaciones dejan percibir la separación que existe entre el repello de cemento y piedra con la estructura original. Estas dos construcciones se encuentran aisladas mediante piedra y tierra suelta, reconociendo este rasgo como relleno. La mezcla de cemento fue colocada directamente sobre el relleno, elementos que no son compatibles. Ello fue uno de los factores que facilitó el derrumbe en el sector de la fachada sur; puesto que le resta resistencia a las paredes carentes de refuerzos como vigas u otros elementos, precibidos en construcciones modernas con cemento.

Bajo el revestimiento de cemento se tienen identificadas cinco subescalinatas, tres de éstas permiten definir un

componente arquitectónico, mientras que las otras dos aún se mantienen en observación, debido a la carencia de datos y a su pésimo estado de conservación. La primera, la más profunda, como una de las primeras escalinatas definidas, se edificó con un estilo arquitectónico carente de descansos, con 21 escalones. Luego se edificó otra escalinata sobre la anterior; la cual posee 16 escalones, cubriendo parcialmente el sector inferior; formando de este modo un primer descanso, dando la apariencia de dos cuerpos. Luego, se tiene otra tercera escalinata definida, la cual se compone de 8 escalones superpuestos sobre la segunda escalinata, que da lugar a considerar un segundo descanso en su parte superior. Como se menciona en líneas anteriores, estas construcciones en la escalinata sugieren agrandamientos, es decir; desde la primera escalinata; las que le prosiguen representan un agrandamiento.



Foto A- Las flechas señalan algunas piedras salientes en una sección de la subescalinata. Foto B- Se señala la trinchera realizada en los años 50 la cual ha permitido mostrar la subescalinata.
Fotografía: Shinya Kato. Adaptación: Fabricio Valdivieso

En cuanto a los estilos arquitectónicos de las escalinatas, éstas se presentan decoradas con piedras salientes en sus peraltes y huellas, cuyo sistema constructivo es a base de piedra vista, carente de repello. Esta decoración es acorde a los muros de mampostería del basamento, los cuales

también son decorados con piedras salientes o espigadas. Este rasgo en la escalinata no ha sido registrado en otro sitio arqueológico de El Salvador. Al costado sur de la escalinata ha sido posible identificar restos de alfarda elaborados con piedras, carentes de repello.



Canal de drenaje

En el 2º cuerpo de la primera subestructura, en la fachada sur de la misma; casi al centro se tiene una piedra basáltica tallada, incrustada en la pared. Esta piedra, que asemeja un metate, carece de fricción o desgaste ocasionado por acción de molido en su canal. Lo anterior permite considerar que se trata de restos de un canal de desagüe para la subestructura. Excavaciones contiguas al segundo cuerpo del basamento de una de las subestructuras demuestran la existencia de otro fragmento lítico de regular tamaño, tallado a manera de canal de drenaje muy similar al antes descrito. Por su similitud y asociación, así como por su posición, parece sugerir que corresponde a otra sección del supuesto canal de drenaje encontrado a unos metros sobre ésta. Las excavaciones demuestran que estas piezas se encuentran in situ, con relación al pasillo de los cuerpos de una de las subestructuras. Lo anterior indica que estos artefactos fueron expuestos a la intemperie para recepción de precipitaciones, como lo hace un canal.

Pisos

Como se ha dicho, en diversos sectores del basamento se han logrado evidenciar algunos pisos en perfecto estado de conservación. Todos los pisos encontrados reúnen características similares, cuya elaboración comprende tres capas básicas no excediendo los 10 cm. de grosor ni menos de los 5 cm: la capa más profunda contiene pómez rojo, le continúa una capa amarilla arenosa, y sobre ésta ya en superficie, se tiene una capa compacta de tierra. En algunos pisos se ha determinado la existencia de huellas negativas de materia orgánica como zacate, para la elaboración de la mezcla constructiva.

El piso que forma parte de la superficie del tercer cuerpo del basamento se localiza a 1.50 m. de profundidad,

medido desde la cubierta ornamentada con césped. Bajo el césped y sobre este piso se tiene un relleno de piedras revueltas. Los trabajos de excavación en este sector, lograron evidenciar un hoyo de saqueo realizado presuntamente antes de las excavaciones de los años 50. Este hoyo de saqueo rompe con el piso antes descrito, profundizando bajo el mismo hasta llegar a 1.40 m. de profundidad. De este modo, el saqueo logró evidenciar en su fondo, otro piso de tres capas, reconociéndolo como piso 2, el cual formó parte de la superficie de una de las subestructuras. De lo anterior se desprende que las subestructuras aquí contenidas mantenían un piso en el último cuerpo del basamento.

Columnas

Sobre el piso del tercer cuerpo, en la parte superior de la estructura se han encontrado tres interesantes rasgos, los cuales rompen con el referido suelo. Dos de estos rasgos son circulares con 85 cm. de diámetro, y el otro posee similares dimensiones a diferencia que es rectangular. Los rasgos redondos fueron excavados para identificar su naturaleza, logrando evidenciar la carencia de ofrendas u otros detalles que sugieran alguna actividad. Al excavar se logró identificar en su interior una fuerte concentración de piedras hasta una profundidad de 30 cm. Los dos rasgos redondos se alinean uno con otro en dirección este – oeste, a 2.80 m. de distancia, mientras que el rasgo rectangular difiere su alineación de los otros. En primera instancia se cree que estos rasgos corresponden a huellas de cimientos de columnas.



A y B - Piso y restos de columnas en proceso de excavación.
Fotografías: Shinya Kato; adaptaciones: Fabricio Valdivieso.



Intensificar las excavaciones en esta área permitirá reconocer el número de estos rasgos aquí contenidos, por ende, un posible número de columnas.

Pretendiendo comparar estos rasgos, se viene a cita los hallazgos realizados en la década de los 50 en Tula, Hidalgo, frente al templo de Tlahuizcalpantecutli. En este sitio, tanto Ignacio Marquina como Jorge Acosta advierten para aquellas estructuras, la presencia de huellas de pilares que sostenían un techo. En algunos casos, aquellas columnas tienen un diámetro de 80 cm. muy similares a las de Tazumal.



Navajillas, lascas y una flecha de obsidiana encontradas contiguo a los restos óseos. **Fotografías: Shinya Kato.**

Artefactos

Se han colectado más de doscientas bolsas conteniendo material arqueológico. Sin embargo la mayor parte de este material corresponde a cerámica revuelta entre la tierra utilizada para rellenar la estructura durante las intervenciones arqueológicas de los años 50. De este modo se tienen curiosos artefactos modernos de aquella reciente época, tales como balas de rifle, monedas, canicas, un anillo metálico utilizado para amarrar alguna herramienta, y una navaja metálica, entre otros. Entre la misma mezcla también se tienen restos de artefactos del periodo preclásicos tales como una cabeza de figurilla y tiestos. Se han localizado, asimismo, fragmentos arqueológicos del periodo clásico, desde tiestos burdos hasta policromos. Entre otros artefactos revueltos también se tiene navajillas de obsidiana y fragmento de un metate de características mexicanas. Es posible que la tierra con material arqueológico revuelto fuese traída de sectores aledaños a la estructura B1-1.

Ahora bien, el material recuperado de contextos arqueológicos en esta estructura, aún no ha sido analizado. Sin embargo, preliminarmente se reconoce la existencia de cerámica plomiza del tipo Tohil entre la misma, lo cual permite considerar que se trata de una estructura del periodo posclásico temprano, como lo señaló también

Stanley Boggs en su momento, quien identificó la existencia de esta cerámica en la base de la estructura, lo cual, conforme a los actuales resultados, queda nuevamente confirmado.



Muestra de cerámica Tohil recuperada de la estructura B1-2. **Fotografías: Shinya Kato.**

Entierros

En el sector sur de la fachada principal, a la altura del 1^{er} y 2^o cuerpo, se localizan dos entierros secundarios directos, en pésimo estado de conservación, entre los que se identifican mentones, huesos largos e irregulares, y algunos fragmentos de vértebra. Un análisis preliminar ha logrado reconocer que estos fragmentos corresponden a un infante y un adulto. Contiguo a los óseos se tienen restos de carbón, una considerable cantidad de navajas y fragmentos de obsidiana entre los que se incluye una punta de proyectil. Así se incluye también piedra verde presuntamente jadeíta, una olla fragmentada y restos de plomizo Tohil.

Consideramos que los restos óseos localizados en un contexto en el que yacen restos de carbón, cerámica, obsidiana y jadeíta, todo ello sobre la fachada principal de la estructura, permite sugerir, en primera instancia, tratarse de un entierro en calidad de ofrenda. Este entierro se cree mantiene relación con el contexto de la 3^a fase constructiva.



Foto A- Restos óseos. Foto B- área en que se localizan las osamentas y los artefactos. Fotografías: Shinya Kato.

Comentarios finales

Los hallazgos hasta ahora acaecidos exponen nuevos resultados que difieren con las anotaciones emanadas de las investigaciones de los años 50 en lo referente a estilos arquitectónicos. Sin embargo, las investigaciones continúan, por lo que no se descarta la posibilidad de encontrar evidencias que concuerden. El encuentro con estas estructuras nos ha permitido conocer una técnica de construcción prehispánica que utiliza elementos decorativos, como lo son las piedras espigadas. Así también

estos hallazgos nos confirman la existencia de cuatro fases sucesivas de construcción y recrear con la observación hacia los elementos arquitectónicos, la historia particular de una estructura arqueológica del posclásico temprano en Tazumal. No obstante faltará reconocer un estilo arquitectónico que refiera la totalidad del basamento, así como analizarrasgos y artefactos para confrontar resultados.

⁷ Estas pruebas fueron realizadas en Institute of Accelerator Analysis Ltd. de la Universidad de Hirosaki Gakuin en Japón. (Lobby Age). 1,140 +/- 50 yr.BP

Un derrumbe nos hace retomar nuevamente la pluma, los libros y la pala para cuestionarnos una vez más sobre nuestra herencia arqueológica y nuestros parentescos culturales, al tiempo en que recordamos nuestro deber de continuar aquel trabajo científico legado por quienes dieron los primeros grandes impulsos a nuestra arqueología.

La estructura B1-2 de Tazumal, por más de 50 años nos mostró un moderno armazón de cemento y cal, de cornisas y taludes que sugieren un estilo arquitectónico prehispánico semejante con algunos edificios arqueológicos del altiplano de México. Aquella restauración la reconocemos como una reconstrucción hipotética edificada, basada, según informes de la época, en algunos hallazgos que permitieron sugerir su arquitectura para su reedificación. Lo anterior es el resultado de un método propio de muchas escuelas de arqueología y restauradores de mediados del siglo XX. El presente estudio no cuestiona la existencia o no de hallazgos que contuviesen taludes con cornisas y repellos, detallados por el arqueólogo Stanley Boggs, modelo que fue expuesto en las restauraciones con cemento. En teoría, este detalle pudo existir para la última fase de ocupación de la estructura, aunque las subestructuras encontradas recientemente denotan un estilo arquitectónico muy diferente. Sin embargo, no cabe duda que de existir aquel rasgo, éste fue intervenido con cemento y cal como parte del proceso de restauración aplicado en aquella época, tal como se ha dicho. Lo anterior nos impide reconfirmar, ahora en campo, la existencia del rasgo, o a lo sumo identificarlo o localizarlo; esto es imposible si ha sido alterado. Sin pruebas táctiles, la existencia de un talud y cornisa en la última fase constructiva de la estructura B1-2 de Tazumal, sin haber sido conservada, quedará en las referencias escritas de la época a consideración de quien las retome.

Uno de los aspectos más interesantes emanados de las recientes excavaciones, es el hallazgo de restos de columnas y un piso que se extiende a lo largo y ancho de la excavación en la parte superior del último cuerpo del basamento. Ello sin lugar a dudas, sugiere que la B1-2 fue un templo. Los templos con columnas para una estructura postclásica, en primera instancia pueden compararse con los templos encontrados en Tula, Hidalgo, e incluso en Chichen Itzá, en Yucatán siempre relacionado al fenómeno de las migraciones toltecas. Es posible que la estructura B1-2 sea un eslabón más que profundice en el problema

de la llegada de estos grupos a tierras centroamericanas. El arqueólogo Paul Amaroli, en recientes excavaciones arqueológicas en Cihuatán, un sitio postclásico localizado al norte de San Salvador, ha logrado identificar restos de un interesante palacio con columnas y almenas. Como una apreciación personal, nos puede sugerir algún nexo entre estas sociedades inmersas en una misma época, quienes edificaban sus templos con detalles arquitectónicos semejantes para ambos sitios. De este modo, Cihuatán, la ciudad pipil más grande de la época en territorio cuscatleco, posee estructuras con columnas, al igual que el Tazumal postclásico. Estos dos sitios también denotan sistemas constructivos a base de mamposterías, a excepción que las estructuras de Cihuatán carecen de piedras espigadas como detalle decorativo. Así es, ambos sitios contienen algunos detalles semejantes, pero no son sitios completamente similares, siendo evidente que éstos mantienen marcadas diferencias en sus generalidades, como lo es su trazo, o marcadas variaciones en otros estilos arquitectónicos.

En cuanto a los elementos identificados, la B1-2 sugiere una estructura con diversas fases constructivas e intervenciones arquitectónicas hacia la misma, edificada por manos prehispánicas, cuya finalidad es desconocida. Estas intervenciones las reconocemos como *agrandamientos*. Pretendiendo responder al problema de los *agrandamientos* y *superposición* de estructuras, nos remitimos a considerar las fuentes históricas y apreciaciones de otros investigadores con la finalidad de concebir una posibilidad razonable hacia estos rasgos. De este modo, es posible que los *agrandamientos* correspondan a una actividad prehispánica con el objeto de estabilizar la estructura, lo cual formó parte de un sistema constructivo tradicional. Para Jorge Acosta, quien realizó investigaciones arqueológicas en Tula, capital tolteca, nos agrega que *la superposición de estructuras no siempre es debida a impulsos religiosos o cívicos, es decir, de reedificar un templo cada 52 años, como sostienen algunos investigadores, sino en muchos casos es una necesidad urgente cuando un edificio ha perdido su estabilidad.*⁸

En este sentido, considerando que los *agrandamientos* y las *superposiciones* de estructuras pueden tratarse de construcciones cuyo objeto es reedificar para estabilizar la estructura, pueden estos detalles estar vinculados siempre con alguna concepción religiosa, impulso que motivó la construcción inicial del mismo.

⁸ Acosta, Jorge R. (1956 - 1957) *Interpretaciones de algunos de los datos obtenidos en Tula relativos a la época tolteca*. Revista Mexicana de Estudios Antropológicos. vol. VIX, 2ª parte. Pp. 75-87, y pp. 94 - 100.



Fachada sur de la estructura B1-2 durante los trabajos de restauración en marzo 1950

De hecho, los agrandamientos y superposición de estructuras bajo el impulso religioso pueden objetar el mantenimiento y la conservación del inmueble. Ello puede respaldarse con el análisis hacia las fuentes documentales dejadas por los españoles del siglo XVI. Por estos documentos sabemos que las comunidades indígenas mesoamericanas tenían una conciencia clara sobre la responsabilidad en grupo por el cuidado y respeto hacia sus monumentos sagrados, siendo éstos parte de su patrimonio común, cuyas obligaciones para su mantenimiento son compartidas por toda la sociedad. Claro está que la vida de aquellas sociedades giraba en torno a su religión. De este modo el comportamiento hacia el cuidado de sus templos queda evidenciado tanto en las fuentes históricas como en los restos arqueológicos. En claro ejemplo, las fuentes documentales nos hacen referencia al orden establecido en Tenochtitlan para su limpieza y mantenimiento, cuyo personal a cargo se formaba en el Calmécac, escuela en la cual también les enseñaban a vigilar a la gente que asistía a las ceremonias y que debían presentarse con reverencia, al tiempo en que no permitían suciedades como orinarse en los templos. Las crónicas nos permiten conocer las diversas actividades indianas, con cada especialidad para el

mantenimiento de templos y el sostenimiento de sus vidas mediante el trabajo artesanal. Aunque estas crónicas, más que todo concentran su enseñanza en la región del altiplano mexicano para el siglo XVI, al estudiar la cultura arqueológica de El Salvador, aquello será un ejemplo de lo que aquí pudo darse. Ello permite una idea del significado de ciertas actividades culturales observadas en las evidencias arqueológicas, suponiendo que éstas fueron elaboradas por quienes consideramos afines con aquellas regiones, como lo son los grupos pipiles y su afinidad nahua, y sus ancestros posclásicos del centro de México. No cabe duda que dichas actividades, narradas por los informantes de Sahagún, entre otros, son parte del conocimiento acumulativo transmitido de generación en generación. Lo anterior dio lugar en cimentar la cultura conocida por los primeros europeos, quienes sabemos, lograron ver lo último de la América precolombina.

Ya otros investigadores han considerado que aquella identidad religiosa indígena se refleja a modo de respeto hacia sus templos y áreas de servicio común, plazas y calles, cuya dinámica comunitaria respondía a un sistema de operaciones que objetaban la conservación



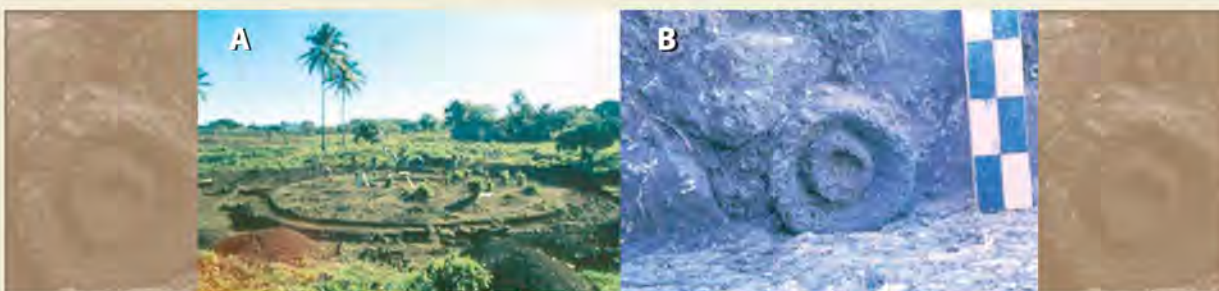
Fachada sur de la estructura B1-2/marzo 2005.

preventiva. Se reconoce que aquellas comunidades se interesaban en la protección y restauración de sus templos; sin embargo, las investigaciones para establecer con mayor certeza la forma de intervención de estructuras por aquellos devotos pueblos, aún continúa en la interrogante. Hallazgos como los agrandamientos de la estructura B1-2 de Tazumal, nos permiten un debate más para la comprensión al problema de las reedificaciones en las estructuras precolombinas.

Desde que Tazumal se excavó por vez primera, en aquellas investigaciones realizadas por el Stanley Boggs ya se había considerado a la estructura B1-2 similar con algunas estructuras del área de Tula del posclásico temprano. Aunque las recientes investigaciones han permitido reconocer que las estructuras localizadas bajo el revestimiento de cemento presentan un estilo arquitectónico completamente diferente, aquellos primeros estudios en los años 50, fueron sin lugar a dudas un importante punto de partida. Para edificar dicha estructura con el estilo arquitectónico de comisa y talud, con superficie

lisa a base de cal y cemento, Boggs afirma haber encontrado en una última fase constructiva, detalles arquitectónicos similares a la referida restauración. No obstante, aun el estilo arquitectónico recién descubierto, muros de mampostería y decorados con piedras salientes, guardan también mucha semejanza con estructuras toltecas. Ahora bien, en las subestructuras encontradas recientemente, detalles como las piedras espigadas, restos de columnas, presencia de cerámica plumiza de tipo Tohil, muros de mampostería y el supuesto de las reedificaciones toltecas comentadas por Acosta, fortalecida en este caso con el hallazgo de agrandamientos, nos hacen considerar que, mediante el análisis de los restos estructurales, se tiene cierta filiación con sitios toltecas o grupos culturales del altiplano de México para el posclásico temprano.

Por otro lado, recientes investigaciones realizadas por la entonces Unidad de Arqueología de CONICULTURA, para los años 2002 y 2003, dirigidas por Shione Shibata, en terrenos contiguos al Tazumal, han demostrado la existencia de asentamientos posclásicos. Este sitio arqueológico fue registrado como Nuevo Tazumal, localizado pocos metros al noreste, fuera del parque arqueológico. Algunas estructuras de Nuevo Tazumal fueron identificadas primeramente por Longyear en 1944, las cuales ubicó dentro de la entonces finca El Cuje. Dicho sitio lo componen aproximadamente 18 estructuras, que en su mayoría sugieren unidades domésticas de las cuales únicamente se perciben sus cimientos en perfecto estado de conservación. No obstante se tiene aquí una interesante estructura redonda la cual puede sugerir un templete, y así se agregan detalles arquitectónicos y decorativos, sumado a fragmentos cerámicos que evocan un período muy contemporáneo a la estructura B1-2 de Tazumal. Si visualizáramos ambos sectores integrados, como lo es la estructura B1-2 con Nuevo Tazumal, se tendría aquí una misma comunidad posclásica, un sitio distribuido con un área doméstica en un sector y un área ceremonial en el otro.



Nuevo Tazumal: Foto A- Vista general del montículo 1, estructura circular. **Foto B-** Montículo 6, piedra tallada con círculos concéntricos incrustada en la pared noreste. Este símbolo posiblemente tenga relación con el Xipe Totec.



Foto C- conjunto arquitectónico 1-b, parte sur, vista desde el lado oeste. **Foto D**- Conjunto arquitectónico 1-a, esquina suroeste, vista desde el este. **Foto E**- conjunto arquitectónico q-a, visto desde el lado oeste. La distribución de cimientos mostrados en los conjuntos arquitectónicos en las fotografías C, D y E nos permiten creer que se trata de unidades habitacionales. Fotografía: Shione Shibata por el Departamento de Arqueología.

Los toltecas en El Salvador:

Resumen teórico

Para Fr: Bernardino de Sahagún, en el siglo XVI, los nahuas “eran los que hablaban la lengua mexicana, aunque no la hablaban ni pronunciaban tan clara como los perfectos mexicanos (...) y decían ser de la generación de los toltecas que quedaron cuando los demás toltecas salieron de su pueblo y se despoblaron, ...”.

Fr: Juan de Torquemada, a principios del siglo XVII escribe que tultecas quería decir “hombre artífice”, y su primera ciudad fundada fue Tula. Según fuentes arqueológicas, las migraciones se dieron hacia finales del clásico tardío y la primera parte del periodo posclásico, poblando otras regiones de México y extendiéndose a Centroamérica. Estos grupos con afinidades toltecas traían consigo deidades y costumbres que luego, a la llegada de los primeros españoles a tierras cuscatlecas, fueron identificados como tribus pipiles de habla náhuat.

Según las fuentes arqueológicas, históricas y lingüísticas, las primeras migraciones de hablantes nahuas a Centroamérica ocurrieron en la primera parte del periodo posclásico (900 d.C. – 1200 d.C.). Según W. Fowler, Jr, sitios como Cihuatán y Santa María, en la región del Cerrón Grande, tienen un complejo cultural fuertemente asociado a los de Tula, tanto en su estilo arquitectónico como en el patrón de asentamiento. Mientras las investigaciones arqueológicas se desarrollan, la huella tolteca sigue dando fuertes muestras de presencia en varios extremos del territorio salvadoreño. Así lo es en sitios como Loma China en la ribera este del río Lempa,

hasta la región de Chalchuapa en el fronterizo departamento de Santa Ana. Esto último se fortalece con las recientes investigaciones en el área. Las evidencias arqueológicas del posclásico temprano en nuestro país, son objeto de evaluación constante para comprender su filiación cultural con los pipiles del posclásico tardío. Un estudio de artefactos, incluyendo la cerámica posclásica aquí contenida, articulando el resultado de cada sitio en sincronía para cada momento, así como intensas excavaciones reconociendo estilos arquitectónicos y sistemas constructivos, podrían confirmar sus atributos diacrónicos con los habitantes indígenas que ocuparon estas tierras en épocas de la intrusión española. De otro modo, con los resultados se tendrían las pruebas que permitirían conocer el trasfondo de alguna posible transformación cultural que llevó a consolidar la sociedad pipil reconocida por los españoles del siglo XVI. Estos sitios se distribuyen en sectores como la Costa del Bálsamo, la ladera sur del volcán de San Vicente, la región del volcán de Guazapa, la región de Güija, la región de Cojutepeque e Ilopango, isla El Cajete en la Barra de Santiago, el área circundante de Antiguo Cuscatlán y San Salvador, o la región de Izalco entre los que se tienen Tacusalco, y algunos remanentes de pequeños asentamientos posclásicos en el valle de Zapotitán tales como Los Lagartos, La Ranchería, El Güisnay, entre otros. Los sitios inmersos en esta región eran ocupados por los pipiles de la conquista. No obstante, estos sitios, en su mayoría, ya habían sido abandonados para la llegada de los españoles.

En teoría, algunos arqueólogos consideran que la caída de Tula y el imperio tolteca pudo ser el detonante de múltiples migraciones desde el altiplano mexicano a Centroamérica, cuyos descendientes fueron los pipiles. Algunas de estas bandas se desplazaron hacia el sur, de tal modo que se apropiaban de tierras declarándolas parte de su herencia imperial, atribuyéndose descendencia tolteca. El periodo posclásico se caracteriza como una época militarista, no tanto teocrática, con ciudades amuralladas o edificadas de modos defensivos, ya sea en islas o montañas. En este periodo, luego de Tula, se dio lugar a la creación de cinco grandes estados toltecas en el altiplano mexicano, y la influencia tolteca en el área maya, como se tiene con Chichén Itzá.

Por su lado, Eric Wolf afirma, con base en sus tradiciones, que grupos toltecas abandonaron Cholula, contiguo a Puebla, escapando de la tiranía de los olmecas – xicalancas, y sus progenitores fueron los pipiles de El Salvador; aunque

ello aún es improbable, deja algunas dudas.⁹ Para otros investigadores, grupos nonualcas – pipiles con influencia nahua, emigraron desde Hidalgo y Puebla en el centro de México asentándose en El Salvador hacia el 1200 d. C. – 1350 d. C. aunque en realidad tampoco existen pruebas arqueológicas que confirmen que estas migraciones son venidas desde la región de Nonuhualco en el sur de Puebla. No obstante, otras evidencias arqueológicas, así como fuentes históricas, lingüísticas y antropológicas nos hacen suponer que estas migraciones se repitieron en diferentes momentos del periodo posclásico, reconociendo aquí un fenómeno cultural de considerable relevancia.

Algunos artefactos hacen referencia a filiaciones toltecas en estas tierras. Los hallazgos de plomizos Tohil tanto en Tazumal como otros sitios, soportan la teoría, considerados para algunos como un marcador de la presencia tolteca en el área.¹⁰

⁹ **Cholula:** Según la miniguía editada por el INAH, redactada por la arqueóloga María del Carmen Solanes Carrazo nos agrega que *Para algunos investigadores el desarrollo de la ciudad fue paralelo al de Teotihuacan –en ese entonces el centro hegemónico del altiplano, y su auge, decadencia y abandono habrían sido simultáneos. Para otros, Cholula permaneció, tiempo después de la caída de Teotihuacan, como un importante centro urbano y comercial aprovechando el vacío ocasionado por ese evento. Por motivos aún inciertos, la Gran Pirámide fue abandonada hacia los años 700-800 d.C. y la ciudad perdió gran parte de su población. Tras este periodo de decadencia resurge y es transformada en el principal centro religioso y de mercado del Posclásico. Según la Historia Tolteca Chichimeca, importante códice de la región, Cholula era habitada por el grupo olmeca-xicalanca, gobernado por dos jefes: el Tlachiyach Tizacoque, señor de los olmecas relacionado con la tierra, y el Aquiyach Amapane, señor de los xicalancas relacionado con el agua; la habitación de éste último se localizaba en la Gran Pirámide misma a la que tradicionalmente se le ha vinculado con ese elemento natural. En el año 1 pedernal (1168 d.C.), tras 36 años de peregrinaje, grupos de toltecas-chichimecas procedentes de Tollan (hoy Tula, Hidalgo) se establecieron en Cholula, entonces conocida con el nombre de Tlachihualtepetl. Los toltecas-chichimecas, después de un breve periodo de sojuzgamiento, lograron imponerse al grupo local y así obtener el poder a partir de entonces, la ciudad recibió el nombre de Tollan-Cholollan-Tlachihualtepetl, o “la gran ciudad de los que huyeron a donde está el cerro artificial”.*

¹⁰ **Para Felipe Solis,** Director del Museo Nacional de Antropología de México en 2001, referente al plomizo o plumbate, nos dice: *Muchas centurias más tarde, en pleno siglo XX, los arqueólogos finalmente descubrieron los sitios de producción de esta peculiar cerámica en la zona fronteriza de Guatemala y México y determinaron la existencia de dos etapas estilísticas y de creación en este material; a la primera la llamaron San Juan y corresponde al final de la época clásica, mientras que la otra tiene como nombre Tohil y define temporalmente al mundo tolteca, por lo que se le considera uno de los marcadores cronológicos más definitivos del Posclásico temprano, cuyos eventos se desarrollaron con posterioridad al siglo X después de Cristo. Mientras la vajilla San Juan es exclusiva del sur del mundo maya, la cerámica plumbate estilo Tohil se encuentra dispersa por un amplio territorio del ámbito mesoamericano.* (en Pasajes de la Historia No. 6 Quetzalcóatl y su época / noviembre 2002. www.mexicodesconocido.com.mx, 24.04.05)

Por otro lado, para **Héctor Neff,** maestro de antropología de CSULB, nos señala que: *El punto culminante del arte de la alfarería del Nuevo Mundo prehispánico fue alcanzado alrededor del 1100 d.C. por los alfareros que vivían junto a la costa del Pacífico cerca de lo que hoy es la frontera entre Guatemala y México. En esta región, los alfareros de los periodos Clásico Tardío y Clásico Terminal (600-900 d.C.) y Posclásico Temprano (900-1200 d.C.), combinaron una tecnología cerámica única con materias primas especiales, para producir una cerámica vidriada altamente característica que hoy los arqueólogos denominan “Plumbate” (cerámica plomiza). La variedad de cerámica plomiza del Posclásico Temprano (Tohil) llegó a todos los rincones de Mesoamérica y Centroamérica, desde Panamá hasta Chichén Itzá y hasta Nayarit. Si bien en investigaciones anteriores se ha identificado el área general donde se originó la cerámica Plumbate, las ubicaciones exactas de las fuentes de aprovisionamiento de materia prima, las áreas de producción y algunas otras circunstancias relativas al surgimiento de una producción especializada para el comercio a larga distancia, siguen siendo pobres en lo que a documentación se refiere.*

La cerámica plomiza ha sido un objeto que ha fascinado a exploradores, coleccionistas, y arqueólogos por más de un siglo y medio, desde que Stephens y Catherwood registraron por primera vez una vasija gris brillante entre los accesorios de una tumba en Zaculeu, en las tierras altas occidentales de Guatemala (Dutton 1943). La dureza y el color poco común de su superficie probablemente llevó a que se la llamara “plomiza”. Sin embargo, la implicación en cuanto a que las superficies de la cerámica Plumbate tienen un vidriado de plomo ha sido definitivamente descartada por Anna O. Shepard (1948), quien encontró que un slip de arcilla muy poco usual, alto en alúmina, alto en hierro, combinado con una reducción parcial del cocido, dio como resultado una superficie vitrificada con ese color gris, o verde oliva, tan poco común. Shepard también demostró que las cerámicas ornamentales del Posclásico Temprano llamadas Tohil Plumbate (Tohil Plomizas), tienen una pasta que petrográficamente es distinta a la de las vasijas producidas en un estilo más simple, llamadas San Juan Plumbate (San Juan Plomizas). (ver www.famsi.org/reports/98061es/section01.htm, 24.04.05)

Referencias bibliográficas



Acosta, Jorge R.

- 1957 Interpretaciones de algunos de los datos obtenidos en Tula relativos a la época tolteca. Revista Mexicana de Estudios Antropológicos, 1956 – 1957, vol. XIX, 2ª parte. Pp. 75-87, y pp. 94 – 100.

Amaroli, Paul

- 1991 Linderos y Geografía Económica de Cuscatlán, provincia pipil del territorio de El Salvador. Revista Mesoamérica, 21. CIRMA, Antigua Guatemala, Guatemala.
- 1992 Algunos grupos cerámicos pipiles de El Salvador. Inédito. CONICULTURA. San Salvador, El Salvador.

Baratta, Augusto

- 1945 El ritmo arquitectónico de las graderías del montículo de "Tazumal". Tzumpame. Publicaciones de Ministerio de Cultura. San Salvador. pp.9-17.

Barberena, Santiago I.

- 1910 Monografías Departamentales, VI. Departamento de Santa Ana, pp.38-40, San Salvador, C.A.

Boggs, Stanley H.

- 1943a "Observaciones respecto a la importancia de Tazumal en la prehistoria salvadoreña", en Tzumpame Año III, No.1, octubre de 1943, San Salvador, Rep. El Salvador, C.A., pp.127-133.
- 1943b "Tazumal en la Arqueología Salvadoreña", en Suplemento de la Revista del Ministerio de Instrucción Pública, No.7, San Salvador, Rep. de El Salvador, C.A.
- 1944 "Appendix C. Excavations in Central and Western El Salvador, II. Tazumal", en Archaeological Investigations in El Salvador, pp.56-72, Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Vol. IX, No.2, Cambridge, E.U.A.
- 1945 "Informe sobre la Tercera Temporada de Excavaciones en Las Ruinas de Tazumal", en Tzumpame, Órgano de Publicidad del Museo Nacional y Anexo, San Salvador, agosto de 1945, Año V, No.IV, pp.33-45.
- 1950 Archaeological Excavation in El Salvador. For The Dean. Publicado por Hohokam Museums Association, Tucson, Arizona, and the Southwestern Monuments Association, Santa Fe, New Mexico. E.E.U.U. pp. 267 - 271
- 1948-50, 1952-53. Fichas de registro arqueológico. Museo Nacional.

Cobos, Rafael

- 1994 Síntesis de la Arqueología de El Salvador. Colección Antropología e Historia N° 21. CONICULTURA. El Salvador.

Clavijero, Francisco Javier

- 1945 Historia Antigua de México. Ed. Porrúa. México.

Díaz del Castillo, Bernal

- 1976 Historia Verdadera de la Conquista de Nueva España. Ed. Porrúa, México.

Fowler, JR., William R.

- 1983 La Distribución prehistórica e histórica de los pipiles. Revista Mesoamérica N° 6. CIRMA, Antigua Guatemala, Guatemala.
- 1995 El Salvador, Antiguas Civilizaciones. Banco Agrícola de El Salvador. San Salvador, El Salvador, C.A.

Kato, Shinya

- 2005 Proyecto Investigación y Restauración de Estructura B1-2 de El Tazumal. Diarios de campo. Colaboración de JICA con el Departamento de Arqueología de CONICULTURA. Inédito. El Salvador.

Marquina, Ignacio

- 1964 Arquitectura Prehispánica. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Jiménez Moreno, Wilfredo

- 1941 Tula y los Toltecas según las fuentes históricas. Revista Mexicana de Estudios Antropológicos, t. V. México, pp. 79-83.

Lardé, Jorge

- 1926 "Región Arqueológica de Chalchuapa", en Revista de Etnología, Arqueología y Lingüística, Tomo I, Nors. 3 y 4, pp.163-173, San Salvador, C.A.
- 1950 "Índice Provisional", en Anales del Museo Nacional "David J.Guzmán, Tomo I, No.1, pp.44-50, San Salvador, Cuscatlán, Rep. El Salvador, C.A.
- 1951 "Chalchuapa", en Anales del Museo Nacional "David J.Guzmán, Tomo II, No.7, pp.19-21, San Salvador, Cuscatlán, Rep. El Salvador, C.A.
- 1953 "Historia sísmica y erupción-volcánica de El Salvador", en Anales del Museo Nacional "David J.Guzmán, Tomo IV, No.15, pp.15-95, San Salvador, Cuscatlán, Rep. El Salvador, C.A.
- 1954 "Historia sísmica y erupción-volcánica de El Salvador", en Anales del Museo Nacional "David J.Guzmán, Tomo V, No.16, pp.6-13, San Salvador, Cuscatlán, Rep. El Salvador, C.A.

López Palacios, José Antonio

- RELIGIOSIDAD Y CONSERVACIÓN, ALGUNOS ANTECEDENTES DEL PERIODO PREHISPÁNICO DE MÉXICO. Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural. INAH, México. 09.05.05. http://www.conservacionyrestauracion.inah.gob.mx/sin_frames/core/hme/core007010101.html

Molina-Montes, Augusto

- 1982 Archaeological Buildings: Restoration or Misrepresentation. Falsification and Misreconstructions of Pre-columbian Art. Trustees for Harvard University. Washington D.C. pp. 125-141.

Lardé y Larín, Jorge

- 1951 "La Estela de Tazumal", en Anales del Museo Nacional "David J.Guzmán", Tomo II, No.7, pp.31-46, San Salvador, Cuscatlán, Rep. El Salvador, C.A.

Longyear, John M.

- 1944 Archaeological Investigations in El Salvador, Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Vol. IX, No.2, Cambridge, E.U.A., pp.17-19.
- 1966 Archaeological Survey of El Salvador. En: Handbook of Middle American Indians, Vol. 4. Edited by Gordon F. Eckholm and Gordon R. Willey. Pp. 132- 156. University of Texas Press, Austin.

Sahagún, Fray Bernardino

- 1999 Historia General de las Cosas de Nueva España. Editorial Porrúa, México.

Sharer, Robert J.

- 1978 The Prehistory of Chalchuapa, El Salvador Vols. I, II and III, The University Museum, University of Pennsylvania, Philadelphia, Pennsylvania, E.U.A.

Shione Shibata

- 2004 Investigaciones arqueológicas en Nuevo Tazumal. XVIII Simposio de Arqueología. Museo de Arqueología y Etnología, Ciudad de Guatemala.

Torquemada, Fray Juan de

- 1969 Monarquía Indiana. Reproducción de la Edición de Madrid, 1723, Introducción por Miguel León-Portilla, 3 vols.. México, Editoriales Porrúa. Vol. I, pp. 37-38.

Valdivieso, Fabricio

- 2000 Sondeos, rescates e investigaciones arqueológicas 1997-1999. Inédito. CONICULTURA. San Salvador, El Salvador.

Wolf, Eric

- 1967 Pueblos y Culturas de Mesoamérica. Biblioteca Era. México.

VERAPAZ

UN ENTIERRO PREHISPÁNICO DEL PERÍODO PRECLÁSICO MEDIO, EN SAN VICENTE, EL SALVADOR.

José Heriberto Erquicia
Depto. de Arqueología

INTRODUCCIÓN

La presente investigación es el resultado del trabajo de rescate arqueológico realizado entre los meses de mayo y junio de 2001, por parte de la Unidad de Arqueología del Consejo Nacional para la Cultura y el Arte, CONCULTURA, y con el apoyo de la Alcaldía del Municipio de Verapaz, en el sitio arqueológico Verapaz, departamento de San Vicente, República de El Salvador, Centroamérica.

A consecuencia de los dos terremotos ocurridos en el territorio salvadoreño durante el 2001, y principalmente el segundo movimiento telúrico ocurrido un mes después del primero, el cual tuvo una fuerza de 6,6 grados en la escala de Richter y que dejó sentir su fuerza destructora durante 20 segundos en los departamentos de Cuscatlán, San Vicente y La Paz; posteriormente, con la llegada de las primeras lluvias del invierno centroamericano, muchos de los barrancos, riberas, orillas de los ríos y quebradas, cedieron ante la fuerza de la naturaleza resultando en desbordamientos de tierra en estos lugares. Tal fue el caso ocurrido en las laderas del río Verapaz, el cual arrojó los restos materiales de un asentamiento prehispánico del período preclásico medio (900 a 400 a. de C.).

A raíz de este hallazgo se decidió hacer una investigación arqueológica de rescate, la cual estuvo a cargo de José Erquicia, con la participación de Roberto Gallardo y Marlon Escamilla, en algunas visitas de campo, y con la colaboración de Shione Shibata y Claudia Ramírez M., todos arqueólogos de ésta institución.

Este artículo resume los resultados de la investigación arqueológica de rescate llevada a cabo en Verapaz, la ubicación y el contexto geográfico, los antecedentes de investigaciones de entierros del período preclásico en El Salvador; datos generales del período preclásico, un apartado especial sobre la cerámica "Usulután", debido al notable registro que se obtuvo de ésta, los trabajos de prospección, la excavación, la estratigrafía, el análisis de la cerámica de Verapaz y las conclusiones.

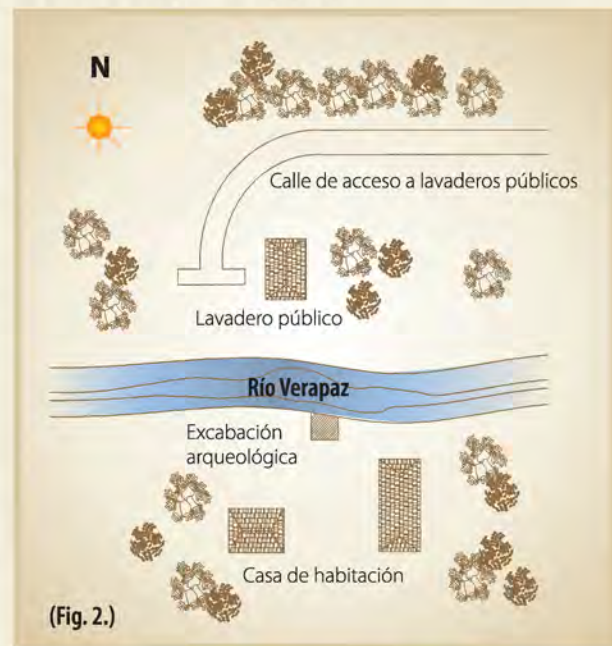


CONTEXTO GEOGRÁFICO

Verapaz se ubica en el municipio del mismo nombre, situado a 610 m.s.n.m., en la zona paracentral del territorio de El Salvador; entre las coordenadas geográficas centrales: 13° 38' 4" LN y 88° 52' 21" LWG. (Diccionario Geográfico de El Salvador, 1971) (Fig. 1.), a 9.3 Km. al oeste de la ciudad de San Vicente, hacia el noroeste del volcán Chinchontepec o San Vicente, en el Valle de Jiboa, que comparte con otros cuatro municipios; este valle es hoy en día uno de los principales centros de producción agrícola de El Salvador; gracias a lo fértil de sus tierras y abundantes mantos acuíferos; no cabe duda que los antiguos habitantes de este territorio conocían los beneficios del lugar; sin embargo, el número de sitios arqueológicos que se han registrado en esta zona del Valle de Jiboa y faldas norte del Volcán de San Vicente, es reducido, no obstante éstos muestran una cronología de ocupación prehispánica desde el período preclásico hasta el posclásico.

Según Sanders: "...un sitio (arqueológico) es cualquier área localizada que muestra signos de alteración por el hombre, observable por método arqueológico. Esto incluiría algo de una casa aislada... o una estructura ceremonial, presas, canales, sistemas de terrazas, hasta una ciudad de 100,000 habitantes." (Tomado de: Escamilla 2000: 75-76)

El sitio arqueológico Verapaz, se encuentra localizado a aproximadamente a 800 m. al noroeste de la ciudad de Verapaz, en la orilla sur del río del mismo nombre, frente a los lavaderos públicos. (Fig. 2.)



EL PERÍODO PRECLÁSICO

El horizonte de las culturas preclásicas de mesoamérica, puede dividirse en tres períodos principales, reconociendo las variantes principales de cada área: preclásico temprano (2500 a C. a 1200 a. de C.) preclásico medio (1200 a C. a 400 a. de C.) y preclásico tardío (400 a de C. a 200 d. de C.) (López 1996:65)

“Los Elementos que definen el período preclásico, son rasgos culturales para toda el área de mesoamérica, en las cuales se desarrollan las comunidades sedentarias y autosuficientes las que producían su alimento, con una base mixta de

agricultura y comercio por medio de intercambio de productos. Predominan las pequeñas comunidades agrícolas, aunque algunos grupos logran evolucionar hasta el establecimiento de villas y centros ceremoniales no planificados. También es importante mencionar que es en este período donde se inician las construcciones habitacionales y ceremoniales, el culto a la lluvia y al fuego, además del conocimiento de la numeración, la escritura, el calendario y otros logros que fueron los pilares de las manifestaciones culturales de los períodos que les siguieron”. (Tomado de: Erquicia 2000:36-43).

ANTECEDENTES DE INVESTIGACIONES DE ENTIERROS DEL PERÍODO PRECLÁSICO EN EL SALVADOR

Durante las excavaciones arqueológicas realizadas en el sitio Quelepa, San Miguel, entre 1967 y 1969, a cargo de Wyllys Andrews V., afirma que: *“La única cantidad de significativa de huesos provino de un depósito de desechos debajo de la plataforma o terraza de la fase Uapala (500 a. de C. a 200 d. de C.) cerca de la base de la fosa 4”* (Andrews 1986:249).

Durante las investigaciones del Proyecto Arqueológico Chalchuapa, de la Universidad de Pensilvania, realizadas entre los años de 1968 a 1970, a cargo de Robert Sharer, se registraron algunos entierros entre los cuales se nombran dos del período preclásico. *“...en la excavación de la estructura E3-1, del sitio arqueológico el Trapiche, se registraron los restos óseos de un joven individuo de aproximadamente entre 9 y 11 años de edad, se encontró asociado con un cuchillo de obsidiana, se presume que éste entierro pertenece al preclásico medio temprano.”* De igual manera se registró en las excavaciones de La Laguna Seca *“...varios fragmentos óseos de un individuo que no se pudo determinar la edad, sexo y orientación, sin embargo registró una ofrenda cerámica de 13 objetos y 12 cuchillos de obsidiana”.* Este entierro se asocia con cerámica del preclásico tardío. (Sharer 1978: 189-191).

Las excavaciones de rescate realizadas entre 1977 y 1978, en la estructura E3-7, del sitio arqueológico el Trapiche, Chalchuapa, por William R. Fowler concluye que: *“Las excavaciones revelaron que la estructura (E3-7) había sido un montículo funerario de múltiples episodios durante el preclásico tardío. Los restos de 33 esqueletos de individuos se encontraron en el relleno de construcción. Estos restos se interpretaron como una evidencia de sacrificios humanos. Estas y otras evidencias sugieren que los entierros del E3-7, pudieron haber sido prisioneros de guerra de alguna población ajena a Chalchuapa”* (Fowler 1984:603).

En 1987, se llevó a cabo un rescate arqueológico en Antiguo Cuscatlán, La Libertad, por parte de Gregorio Bello Suazo *“...el hallazgo de restos óseos, encontrados al excavar zanjas para instalar tuberías de aguas pluviales. Los restos estaban ubicados a una profundidad de 3.20 m. y alrededor de éstos se podía observar huellas de cráneos, húmeros y otros huesos incrustados en las paredes de las zanjas, así como a lo largo de ella.”* Estos restos están por debajo de la ceniza volcánica que fue depositada por la erupción del cráter del volcán de Ilopango en el año 260 d. de C., por lo consiguiente pertenecen al período preclásico tardío (Bello Suazo 1991:115-121).

Durante el rescate arqueológico realizado en el sitio arqueológico Carcagua, Santa Ana, en 1999, por Fabricio Valdivieso, se descubrió un entierro del período preclásico medio, *"El denominado entierro 1, presenta los huesos en mal estado de conservación, casi pulverizados, el cuerpo esta incompleto, se trata de un entierro directo, primario en posición decúbito dorsal aparente, se relaciona con un metate como ofrenda"*. (Valdivieso 1999: 10).

Otros hallazgos casuales de entierros prehispánicos del período preclásico que se han registrado en el territorio salvadoreño son en los sitios arqueológicos: Las Bolinas, Chalchuapa, un entierro preclásico tardío (Boggs 1966), El Molino, Santa Ana, de 6 a 8 entierros del preclásico medio (Amaroli 1985), Cangrejera, San Juan Opico, La

Libertad, entierro del preclásico medio con más de 40 individuos (Boggs 1975), San Mateo, San Salvador, entierro del preclásico tardío (Valle 1976), La Cima, San Salvador, entierro asociado a cerámica del preclásico tardío (Amaroli 1985), ENA, Ciudad Arce, La Libertad, restos óseos y dentarios asociados con cerámica del preclásico tardío (Mata 1975).

Además se han registrado entierros en depósitos subterráneos en Casablanca, Chalchuapa, asociados a cerámica del preclásico tardío (Shibata, comunicación personal), Carcagua, Santa Ana, estos asociados a cerámica del preclásico medio (Erquicia 2000: 72) y últimamente restos óseos asociados a cerámica del preclásico tardío en Casablanca, Chalchuapa (Ito 2002: 6).

TRABAJOS DE PROSPECCIÓN

Los trabajos de prospección comenzaron en octubre de 2000 y continuaron en mayo de 2001, tratándose del mismo lugar de donde anteriormente se habían registrado algunos materiales; sin embargo, debido a los movimientos sísmicos y las primeras lluvias, colapsaron los paredones de las riberas del río Verapaz, trayéndose consigo materiales culturales y exponiendo así en el corte restos óseos y objetos cerámicos. La inspección superficial consistió en un recorrido por los terrenos aledaños al lugar del hallazgo, más que todo hacia el sureste del sitio; se pudo registrar y recolectar material arqueológico cerámico y

lítico en baja densidad en la superficie de los terrenos; lastimosamente el material recolectado presentaba un alto grado de desgaste por la actividad agrícola, por lo que no fue posible diagnosticar tipología o fechamiento. También se recorrió las riberas del río Verapaz, hacia el sur, en donde en los cortes estratigráficos se identificó la capa de ceniza volcánica conocida como Tierra Blanca Joven TBJ, que arrojó el volcán de Ilopango en el siglo III d. de C. (Hart and Steen McIntyre 1978: 14). Cabe mencionar que no se logró identificar estructuras o algún otro rasgo arqueológico.

EXCAVACIONES Y ESTRATIGRAFÍA

La fase de excavación arqueológica de rescate comenzó a finales de mayo de 2001 y finalizó a mediados de junio del mismo; para esta fase se planificó hacer un pozo de sondeo con dimensiones de 1 x 1 m., con orientación hacia el norte, excavando por medio de niveles estratigráficos (ya conocidos) hasta llegar al nivel del rasgo arqueológico; ésta se denominó "Operación 1", la

cual se encontraba ubicada por encima del rasgo arqueológico denominado "Entierro 1", con el propósito de rescatar y registrar todos los datos posibles.

Como se mencionó anteriormente el "entierro 1", se encontraba ubicado en el corte de la pared sur de la ribera del río Verapaz a una altura aproximada de 12 m.

de la superficie del río. En este corte se podía observar las diferentes capas estratigráficas incluyendo la capa de ocupación prehispánica en donde se registraba el entierro compuesto por material cerámico que lo componían dos ollas (una con vertedera y otra fitomorfa) un cuenco y los restos óseos. (Fig. 3).

Capa I: Con un espesor que variaba de entre 30 y 34 cm., se trata de la capa de humus que contiene material orgánico como raíces y hojarasca. No se registró material cultural en ésta capa.

Capa II: Con un espesor que variaba de entre 50 y 65 cm., se trata de la capa de ceniza volcánica con inclusiones de pómez, conocida como TBJ, de la erupción del volcán de Ilopango. Este cráter hoy convertido en lago se encuentra aproximadamente a 15 Km. hacia el oeste de Verapaz.

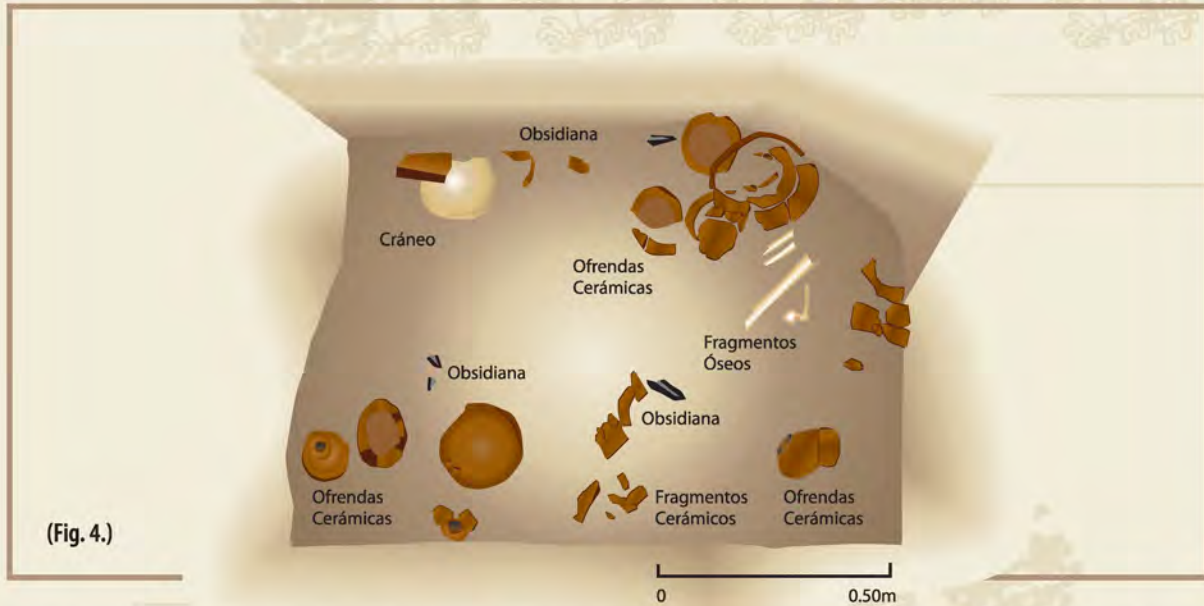
Capa III: Con un espesor que varía de entre 85 y 105 cm., se trata de una capa de arena con inclusiones de piedra y piedrín. En esta capa se encontraron 3 fragmentos cerámicos que son contemporáneos con el material del "entierro I"; parece que esta capa pertenece a un antiguo caudal que cortó la capa de ocupación prehispánica.

Capa IV: Con un espesor que varía de entre 45 y 50 cm., se trata de la capa de ocupación prehispánica en donde se encuentra el "entierro I", la tierra es de color café oscura, con piedrín disperso y semi-compacta. Al llegar al nivel del entierro se registraron siete piezas cerámicas que pertenecían a la ofrenda del "entierro I"; se encontraban por debajo de los restos óseos, aparentemente el húmero y radio de un individuo. Al verificar que el rasgo arqueológico era mucho más grande y que se extendía hacia el oeste se decidió ampliar la operación y darle una dimensión de 1.10 x 2.40 m. Al extender la operación se registraron más ofrendas cerámicas y líticas (obsidiana) y se descubrieron los restos de un cráneo que probablemente pertenecía a otro individuo, ya que se encontraba a 90 cm. de distancia del resto de los huesos; éstos no coincidían en ninguna posición anatómica con los demás restos óseos, aunque el nivel en que se encontraban era el mismo. Lastimosamente no fue posible registrar en qué forma se encontraban enterrados estos individuos, ya que parte del rasgo arqueológico se había perdido inicialmente al desbordarse

parte del terreno en que se encontraba el objeto de estudio. Además de los restos óseos mencionados se registró en tierra revuelta un pequeño diente, el cual después del análisis se concluyó que pertenecía a un infante de aproximadamente 8 y 10 años. El estado de conservación de los restos óseos se encontró en muy malas condiciones, lo que impidió precisar y obtener una adecuada interpretación del mismo.

(Fig. 3.)





La ofrenda en el "entierro 1", registró un total de 22 objetos cerámicos entre los que se encuentran las formas de cántaros, tecomates, cuencos, platos, objetos ornamentales y misceláneas; en cuanto a la lítica de ofrenda se registraron 7 objetos de obsidiana como lascas, navajillas y puntas de lanza; además se encontró un objeto ornamental que consiste en un pendiente antropomorfo de "piedra verde". (Fig.4)

LA CERÁMICA DE VERAPAZ

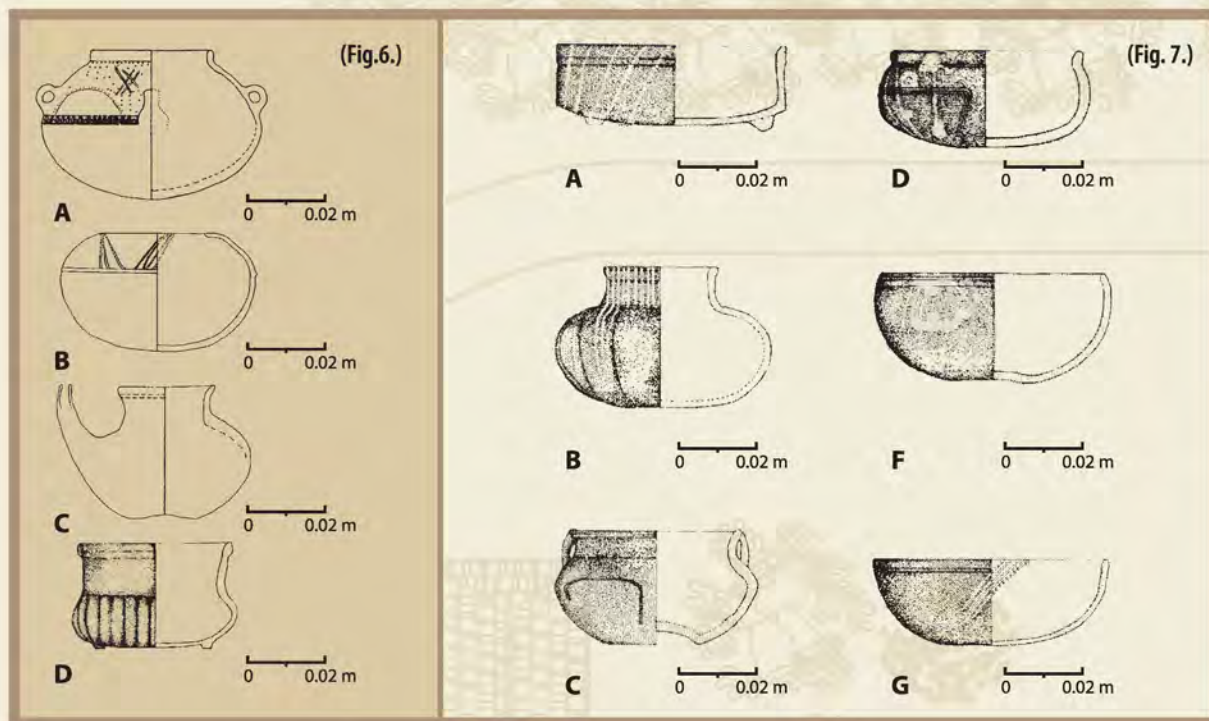


(Fig.5.)

A parte de los 22 objetos cerámicos encontrados "in situ" como ofrenda en el entierro de Verapaz, se recolectaron muchos fragmentos cerámicos en contexto con este rasgo durante la operación de rescate. Para el análisis cerámico se seleccionaron los fragmentos diagnósticos que podían servir para identificar su forma y clasificar su tipo. Se clasificaron según el tratamiento superficial, decoración, tamaño y forma. (Fig. 5, 6 y 7).

Se analizaron un total de 72 bordes; 38 (53%) de éstos

bordes son naranja sobre crema con decoración negativa-batik Usulután, que pertenecen a las formas de cántaros, cuencos y tecomates; 15 (21%) son bordes naranja sobre crema con decoración negativa-batik Usulután y con pintura roja sobre el borde, con las formas de cuencos y cántaros; 9 (13%) bordes con engobe crema con formas de cántaros y cuencos; 6 (8%) bordes rojo sobre crema, de formas de cuenco y 1 (1%) sin engobe con forma de cuenco.



La cerámica registrada en el "entierro 1" y en la capa de ocupación prehispánica del sitio arqueológico Verapaz, es afín con aquella de las fases Colos y Kal de Chalchuapa designados por Robert Sharer (Sharer 1978).

Listado de Figuras correspondientes a VERAPAZ: UN ENTIERRO PREHISPÁNICO DEL PERÍODO PRECLÁSICO MEDIO, EN SAN VICENTE, EL SALVADOR.

José Heriberto Erquicia C.
Depto. de Arqueología

Figura 1. Mapa de la República de El Salvador, ubicación del Sitio Arqueológico Verapaz, San Vicente.

Figura 2. Esquema de ubicación de la excavación arqueológica del Sitio Verapaz, San Vicente, El Salvador.

Figura 3. Vista de corte del "entierro 1" del Sitio Arqueológico Verapaz. Capa I: humus; Capa II: ceniza volcánica con inclusiones de pómez TBJ (Tierra Blanca Joven); Capa III: arena con piedra y piedrín; Capa IV: estrato de ocupación prehispánica en donde se observan los restos óseos y la cerámica, tierra de color café oscura.

Figura 4. Vista de planta del "entierro 1" del Sitio Arqueológico Verapaz. Se observan los restos óseos, la cerámica y la obsidiana ofrendada.

Figura 5. Diferentes vistas del cántaro antropomorfo con vertedera y decoración Usulután, perteneciente a la ofrenda del "entierro 1" del Sitio Arqueológico Verapaz

Figura 6. Cerámica de la ofrenda "entierro 1" del Sitio Arqueológico Verapaz. a) Tecomate con cuatro pequeñas asas bicromo con decoración de punzonado e incisiones (0.215m x 0.142m y d=0.10m); b) Tecomate bicromo con decoración sobre el engobe (0.26m x 0.14m y d=0.103m); c) Cántaro con vertedera de estilo Usulután (alto= 0.154m y d= 0.114); d) Cuenco fitomorfo tetrápode (0.172m x 0.116m y d=0.16m).

Figura 7. Cerámica de la ofrenda "entierro 1" del Sitio Arqueológico Verapaz. a) Cuenco tetrapode de estilo Usulután (alto=0.61m y d=0.173m); b) Cuenco de base convexa y paredes curvo convergentes de estilo Usulután (0.164m x 0.75m y d= 0.147m); c) Cántaro fitomorfo (ayote) de estilo Usulután (0.227m x 0.152m y d=0.119m); d) Cuenco de base cóncava y paredes curvo convergentes de estilo Usulután (alto= 0.104m y d= 0.209m); e) Cuenco con dos pequeñas asas de base cóncava y paredes curvo convergentes de estilo Usulután (0.216m x 0.122m y d= 0.182m); f) cuenco de base cóncava y paredes curvo convergentes de estilo Usulután

LA CERÁMICA USULUTÁN

En este apartado se le ha dado un énfasis especial a la cerámica de tipo Usulután, ya que los resultados de los análisis hechos a la cerámica de Verapaz registraron una gran cantidad de material cerámico tipo Usulután.

"La cerámica Usulután con decoración Batik, es común en el sur de mesoamérica desde el período preclásico medio hasta alrededor del comienzo del período clásico tardío, el nombre deriva de un departamento en el oriente de El Salvador, del cual se ha sugerido que ahí se origino este tipo de decoración batik. Este tipo de decoración atrae el interés de más de lo usual, debido a su naturaleza distintiva, a su frecuente asociación con ciertas formas características, tales como soportes mamiformes, y a su amplia distribución a través de El Salvador, Honduras, Guatemala y parte de México. Esta cerámica ha servido frecuentemente como marcador del horizonte, para el preclásico tardío y el protoclásico." (Andrews 1976: 103)

"El material Usulután, esta distintivamente decorado con sinuosas líneas de resistencia, habitualmente color crema con un trasfondo anaranjado. La característica de la alfarería Usulután, tipificada por los dibujos de líneas bloqueadas paralelas en forma de remolino, esta decoración al parecer se hacía mediante la aplicación de delgadas tiras de cera o de resina en la superficie de la vasija. La alfarería Usulután con antecedentes distribuidos por todo el preclásico medio en Chalchuapa y en otro sitio de la región sudeste, al parecer se desarrollo en la zona Maya sudoriental. Para la época del preclásico tardío probablemente se manufacturaba en varios centros del sur, incluido Kaminaljuyú, Chalchuapa y Quelepa y se comerciaba con ella por toda la zona Maya meridional. Se ha descubierto alfarería Usulután en muchas tumbas de la elite del importante sitio Chiapa de Corzo en Chiapas, en las tierras bajas del norte, así como en el Mirador y en Tikal, y en la América Central hacia el este, hasta Costa Rica." (Sharer 1999: 110, 117 y 649)

CONCLUSIONES

Durante el trabajo de campo que se realizó en el sitio arqueológico Verapaz, no se logró identificar ningún tipo de estructura prehispánica; sin embargo, se identificó y registró un entierro prehispánico, al igual que concentración en baja densidad de materiales culturales en la superficie de los terrenos aledaños al rasgo arqueológico.

El rasgo arqueológico más importante y el cual sirvió como objeto de estudio en el sitio arqueológico Verapaz, fue el denominado "entierro 1"; con los datos que se obtuvieron mediante el registro de la excavación arqueológica se pudo interpretar que se trata de un entierro colectivo, probablemente primario, que estaba constituido por dos o más individuos adultos e infantes enterrados simultáneamente, el cual registró una ofrenda cerámica de más de 22 objetos de diversas formas y funciones; al mismo tiempo se registraron varios objetos líticos que van desde puntas de obsidiana hasta un pendiente antropomorfo de piedra verde. Es importante

resaltar que este rasgo arqueológico es el entierro que ha arrojado la mayor cantidad de objetos de ofrenda de todos los entierros del período preclásico que se han registrado en El Salvador:

Basado en la cantidad y calidad de los objetos registrados como ofrenda asociados al "entierro 1" de Verapaz, se puede interpretar que el individuo principal de este entierro, era un personaje importante que fue posiblemente enterrado simultáneamente con algunos compañeros sacrificales quienes lo acompañarían en su viaje hacia el inframundo.

Según el análisis realizado a las piezas cerámicas de la ofrenda del "entierro 1" y los fragmentos cerámicos registrados en el nivel de ocupación de la Operación 1, se puede afirmar que el entierro del sitio arqueológico Verapaz pertenece al período preclásico medio (900 a 400 a de C.).

Referencias bibliográficas



Amaroli, Paul

- 1985 Ficha de registro del Sitio Arqueológico "El Molino" (10-32). Archivo de la Unidad de Arqueología de CONCULTURA, San Salvador.
- 1985 Ficha de registro del Sitio Arqueológico "La Cima" (24-12). Archivo de la Unidad de Arqueología de CONCULTURA, San Salvador.

Andrews, V. Wyllys

- 1986 La arqueología de Quelepa, El Salvador. Dirección de Publicaciones e Impresos, Ministerio de Cultura y Comunicaciones, San Salvador, El Salvador.

Bello Suazo, Gregorio

- 1991 Rescate arqueológico en Antiguo Cuscatlán: Informe Preliminar. Mesoamérica 21, año 12, Guatemala.

Boggs, Stanley H.

- 1966 Ficha de registro del Sitio Arqueológico "Las Bolinas" (10-7).
- 1975 Ficha de registro del Sitio Arqueológico "Cangrejera" (16-1). Archivo de la Unidad de Arqueología de CONCULTURA, San Salvador.

Erquicia Cruz, José Heriberto

- 1999 Depósitos subterráneos del sitio arqueológico Carcagua, Santa Ana, El Salvador. Informe de rescate arqueológico en Carcagua, Santa Ana. Inédito en el Archivo de la Unidad de Arqueología de CONCULTURA, San Salvador.
- 2000 Los Depósitos Subterráneos del Período Preclásico en El Salvador. Tesis de Licenciatura en Arqueología, Escuela de Arte y Cultura, Universidad Tecnológica de El Salvador.
- 2001 Informe preliminar de la investigación arqueológica de rescate en el sitio arqueológico Verapaz, departamento de San Vicente, El Salvador, C.A. Inédito en el Archivo del Departamento de Arqueología de CONCULTURA, San Salvador.

Escamilla, Marlon V.

- "Fechamiento de la Toba San Andrés a través del análisis cerámico Pre y Post erupción de El Boquerón, sitio arqueológico El Chauite, Zapotitán" Tesis para optar al grado de Licenciado en Arqueología, Universidad Tecnológica de El Salvador, 2000.

Fowler Jr. William R.

- 1984 Late Preclassic Mortuary Patterns and Evidence for Humans Sacrifice at Chalchuapa, El Salvador. *American Antiquity*, 49 (3). Por Society for American Archaeology.

Hart, William J. E. and Virginia Steen-McIntyre.

- 1983 Tierra Blanca Joven Tephra from the AD 260 Eruption of Ilopango Caldera. En *Archaeology and Volcanism in Central America: The Zapotitan Valley of El Salvador*. (editado por Payson D. Sheets), pp. 14-34. University of Texas Press, Austin.

Ito, Nobuyuki.

- 2002 Informe de la Tercera y Cuarta Temporada en el Área de Casa Blanca, del Sitio Arqueológico Chalchuapa, El Salvador. Proyecto Arqueológico de El Salvador. Universidad de Nagoya, Japón.

Instituto Geográfico Nacional "Ing. Pablo Arnoldo Guzmán"

- 1971 Diccionario Geográfico de El Salvador. Tomo II, L-Z, San Salvador, El Salvador.

López Austin, Alfredo y Leonardo López Luján.

- 1996 El Pasado Indígena. El Colegio de México. Fidecomiso Historia de las Américas. Fondo de Cultura Económica. México.

Mata, Ruriko

- 1975 Ficha de registro del Sitio Arqueológico "ENA" (17-7). Archivo de la Unidad de Arqueología de CONCULTURA, San Salvador.

Sharer, Robert J.

- 1978 The Prehistory of Chalchuapa, El Salvador. Volume I, II, III. University of Pennsylvania Press.

Valdivieso, Fabricio

- 1999 Informe inmediato de Actividades, rescate arqueológico en Proyecto Terminal de buses de Santa Ana. Inédito en el Archivo de la Unidad de Arqueología de CONCULTURA, San Salvador. Valle, Noe

Valle, Noe

- 1976 Ficha de registro del Sitio Arqueológico "San Matero" (23-3). Archivo de la Unidad de Arqueología de CONCULTURA, San Salvador.



Centro Histórico de San Alejo

Información: Unidad de Inventario de Bienes Culturales Inmuebles, CONCULTURA

A mediados del siglo XVIII, en el curato de Conchagua y no lejos de Yayantique, su cabecera, existía una próspera hacienda con cultivos de cereales y jiquilite, y crianza de ganado mayor: la Hacienda de San Alejo del Pedregal.

La naturaleza pedregosa de esa hacienda le valió, de parte de los indios lenca comarcanos, el nombre indígena de Queiquín, que significa "pueblo de piedras", o bien, "lugar pedregoso", de las raíces "Que" (piedra) y "Ayquín" (pueblo).

Los queiquinos, acérrimos rivales de los yayantiques, celebraban el 17 de julio de cada año sus fiestas patronales, en honor de San Alejo, solitario que vivió a fines del siglo IV y murió hacia el año 412 de la Era Cristiana.

En 1770, año de la visita pastoral del Arzobispo Don Pedro Cortés y Larraz, el poblado de San Alejo, sin título alguno, se anteponía el de villa, aún cuando no era más que una ranhería y pajuides, "madriguera de forajidos", como dijera a Su Señoría Ilustrísima el cura párroco de Conchagua presbítero Miguel Izquierdo.

"El único remedio para evitar la vida licenciosa del agro salvadoreño es recoger en el pueblo – dice Cortés y Larraz – tanta gente esparcida en lo que se llama haciendas, y no son tales haciendas, y no son tales haciendas sino ranchos (xacales o pajuides) que ponen los indios y ladinos según su capricho, en que se logra a toda satisfacción vivir con libertad y sujeción a ninguna ley".



FUNDACIÓN DE LA VILLA

El 17 de julio de 1771, por rivalidades locales y no personales, queiquinos y yayantiques provocaron una contienda, con saldos de varios muertos y muchos heridos.

"Poco tiempo después de ese incidente –dice el profesor Jorge Lardé y Larín -, el 9 de agosto de 1771, el jefe Supremo de la Provincia de San Miguel Don Francisco Antonio de Aldana y Guevara, Justicia Mayor, Teniente de Capitán General y Administrador de la Provincia de

San Miguel, mandó tomar posesión de los terrenos cedidos por los dueños de dichas haciendas, con el fin de fundar con sus colonos la villa de San Alejo; hizo trazar las calles de la población, demarcar la plaza y sitios para la iglesia y el cabildo, y repartir los lotes de terreno que correspondería a cada colono.

Se nombró alcalde primero a Don Juan de la Rosa y Luna, y alcalde segundo a Don Juan Chávez, reconociéndose como escribano público en la nueva villa al Lic. Don Miguel Gregorio Zaldívar".



HISTORIA COLONIAL

El establecimiento de los queiquinos en su nuevo asiento oficial y permanente, vale decir la acción de la autoridad colonial de agrupar en un solo paraje a varias familias, diseminadas sin ley ni religión, en el latifundio de San Alejo del Pedregal, tuvo consecuencias históricas de importancia.

En 1786, se creó la intendencia de San Salvador y uno de sus quince partidos tuvo por capital a la villa de

San Alejo, población a la que pasó también en lo eclesiástico, la cabecera del curato denominado antiguamente de Conchagua o de Yayantique.

En 1807, el partido de San Alejo se componía de 10 pueblos, 2 aldeas, 2 reducciones, 8 haciendas y 15 rancherías, y su población estaba representada por un español, 349 mulatos y 1,049 indios.

PROCESO DE INDEPENDENCIA



San Alejo puede ufanarse por el hecho de que sus hijos fueron los primeros en Centroamérica que sufrieron las persecuciones del gobierno colonial por propagar las ideas de libertad e independencia.

El 9 de junio de 1810, "El Tribunal de Fidelidad", que funcionaba en la ciudad de San Miguel, encarceló a los patriotas Justo Zaldívar, del pueblo de San Alejo, y Valentín Porras, por ser agentes de "ideas subversivas" contra la monarquía, y les confiscó sus bienes.

Puestos en libertad aquellos patriotas, "El 1° de diciembre de 1811, los queiquinos se alzaron – dice el profesor Jorge Lardé –, pusieron preso al teniente y trataron de coadyuvar al movimiento de San Salvador iniciado el 5 de noviembre de 1810, pero fueron derrotados poco después por las fuerzas de gobierno español residente en San Miguel".

Un hijo de San Alejo, el Prócer Don Justo Zaldívar, buscó la salvación huyendo hacía Honduras, mas en las vegas del Goascorán se encontró con las fuerzas del Intendente de esa provincia, Don José Tinoco, quién fue cintarazado por Zaldívar; antes de consentir éste ser capturado por los españoles; preso al fin y ensangrentado, fue llevado Zaldívar a San Miguel, en cuyas cárceles murió contagiado de la fiebre de independencia que conmovió a San Salvador".

TÍTULO DE VILLA



Aún cuando San Alejo se denominaba villa, la verdad es que la autoridad colonial nunca le dio el título respectivo, cuestión que estaba reservada a la legislatura de 1827. En efecto, por Decreto Legislativo de 11 de marzo de 1827, concedió "al pueblo de San Alejo el título de villa". Por Decreto Legislativo de 6 de marzo de 1837, se acordó que la villa de San Alejo fuese gobernada por un solo alcalde, en lugar de dos.

En febrero de 1839, el general Francisco Ferrera invadió el territorio salvadoreño y cometió en San Alejo toda clase de crímenes y tropelías.

El 3 de julio del mismo año, Ferrera intimidó a sus vecinos para que se pronunciaran a favor del llamado "Ejército Aliado Pacificador de Centroamérica", pero su intimidación no prosperó: los ediles de San Alejo la rechazaron energéticamente y recordaron al antiguo sacristán de Cantarrana que la primera ocupación de ese municipio por fuerzas suyas había tenido lamentables consecuencias, "su ocupación – dijeron – fue la de destruir vidas y propiedades, cometiendo estos crímenes fríamente". La villa de San Alejo dejó de ser cabecera del distrito de su mismo nombre por Decreto Legislativo de 28 de febrero de 1854, fecha a partir de la cual dicha cabecera se trasladó al Puerto de San Carlos de La Unión. Perteneció de 1824 (12 de junio) a 1865 (22 de junio) al departamento de San Miguel y desde entonces ha formado del departamento de La Unión.



TÍTULO DE CIUDAD

Siendo presidente de la República el Licenciado Don Francisco Dueñas, el Poder Legislativo emitió el decreto de fecha 3 de febrero de 1870, en virtud del cual se distinguió a la villa de San Alejo con el título de Ciudad. En 1890, la ciudad de San Alejo tenía una población de 2,880 habitantes.

Se encuentra dividido en los siguientes barrios: Gaspar, El Calvario, Guadalupe y La Cruz.

IGLESIA PARROQUIAL **SAN ALEJO**

DATOS HISTÓRICOS

Se cree que San Alejo tuvo una primera Iglesia la cual fue edificada en el año de 1765, seis años antes de fundarse ya en forma legal la villa de San Alejo. No se sabe que ocurrió con esta iglesia, sólo se sabe que fue reparada en 1805. Pero lo que refuerza esta tesis de que existió una iglesia anterior a la actual, es que existen libros de bautizos desde el año de 1814. En la Iglesia actual (según Larde y Larín) en el año de 1880, siendo Alcalde Municipal Don Bartolomé Guevara, se iniciaron los trabajos de construcción bajo la dirección del Presbítero Usuluteco David Munguía.

DESCRIPCIÓN EXTERIOR DEL INMUEBLE

El templo presenta su fachada principal orientada al poniente, posee tres cuerpos y un campanario a cada extremo flaqueando la fachada; sus líneas reflejan una influencia neoclásica. El primer cuerpo presenta 8 pilastras, el segundo un frontón triangular con un óculo al centro, el tercer cuerpo pareciera una espadaña con un nicho que guarda la imagen del cristo negro, una balaustrada remata al segundo cuerpo y une al tercer cuerpo con los campanarios, los cuales fueron construidos en calicanto; en el remate del tercer cuerpo se aprecia la inscripción "1905", presunta fecha en que se remodeló por última vez la fachada. Las fachadas norte y sur han sido totalmente alteradas y soportan el nuevo techo de fibrocemento. La fachada oriente aún se conserva y resguarda el área del altar mayor con una impresionante cúpula.

DESCRIPCIÓN INTERIOR DEL INMUEBLE

Este ha sido modificado en más de un 50%, el área de la asamblea poseía 3 naves, en la actualidad sólo queda un espacio rectangular, conservando aun sus tres accesos FN, FS Y FP, en este último se ubica el área de Coro la cual también es nueva, la única parte que se conserva es el altar mayor, a partir del arco Toral el cual junto con las cuatro paredes del presbiterio soportan la cúpula en calicanto que alcanza más de 5 metros de altura, se aprecian pechinas sin decorados. El altar mayor presenta un hermoso retablo de líneas neoclásicas evidenciado elementos tales como columnas corintias, arquivoltas, dentículos y molduras. Tanto la fachada norte y sur presentan 3 nichos en los cuales se muestran Santos venerados por la comunidad Católica de San Alejo.





Las Pupusas

Un acercamiento científico a un plato típico tradicional salvadoreño

Fabrizio Valdivieso
 Depto. de Arqueología

Frente a un delicioso plato de pupusas, nos habremos preguntado alguna vez qué hace que este platillo sea un plato típico tradicional salvadoreño.

Para conocer sobre el origen de determinados platos típicos tradicionales, habrá que concentrar el análisis no solamente en la cultura que los crea y consume, sino también, en el entorno natural que fecunda los ingredientes que contienen, y en los artefactos con los cuales se preparan. En este sentido, los artefactos son en realidad elementos extraídos del entorno natural en el cual habitan los individuos que elaboran el alimento, como lo son los basaltos o rocas volcánicas para las piedras de moler; y el barro para lo comales.

Los restos materiales, aunque de modo limitado, permitirán rastrear en el tiempo y espacio, el origen y distribución de determinadas dietas alimenticias. Por eso nos valemos de la arqueología para iniciar su estudio. Estos materiales contendrán formas que permiten deducir la funcionalidad del artefacto. En otras palabras la forma del artefacto expondrá por sí misma el modo de procesar alimentos.

La función de un artefacto estará asociada a otros elementos, los cuales permitirán explicar un patrón de actividad. Por ejemplo, una piedra de moler; una mano de moler; una agrupación de piedras pretendiendo un fogón, y un campo de cultivo próximo al sitio, nos pueden sugerir un patrón de actividad relacionado a la preparación de alimentos y explotación de los suelos, para suplir una necesidad biológica como lo es el alimentarse.

Los materiales contenidos en los patrones de actividad pueden provenir de lugares no muy lejanos al sitio de actividad humana. De este modo, los seres humanos crean una respuesta al entorno que les rodea, lo cual se define mediante la explotación del mismo para suplir sus necesidades, dando lugar a la creación de tecnología propia acorde a su situación, permitiendo así una vida sedentaria en determinado medio. Con base en esta respuesta, los seres sedentarios encontrarán sucesivas respuestas derivadas, producto del conocimiento acumulativo, a través del tiempo, presentado una diversidad de creaciones las cuales tuvieron un inicio simple.

Basándonos en la anterior teoría, se tienen aquí algunas respuestas significativas a determinado entorno: dentro del rubro alimenticio, las piedras de moler y los comales arqueológicos pueden dar lugar a considerar la preparación de platillos que requieren operación del molido, los cuales luego requirieron cocción. Estos, asociados al hallazgo de surcos agrícolas para el cultivo, los cuales pueden sugerir milpas, son elementos que se articulan, hasta deducir el componente general de un rasgo cultural. Estos, como un rompecabezas, armarán una escena doméstica: una vivienda con su cocina, y fuera de éste, un campo de cultivo para surtir de alimento el hogar. Lo anterior, el campo de cultivo, supone un producto base que forma parte de una dieta en determinado sector; al tiempo que los artefactos encontrados en la vivienda permiten deducir un modo de preparación de los ingredientes obtenidos de la producción agrícola, ya sea utilizando piedras de moler y comales.

En nuestro país existen más de una centena de sitios arqueológicos en los cuales se han registrado hallazgos de piedras de moler asociadas a diversos períodos, desde el preclásico hasta la actualidad. Así también se tienen restos de comales provenientes de diversos sectores y épocas arqueológicas, sumados a los hallazgos de surcos prehispánicos que datan desde hace más de 2000 años. Lo anterior demuestra una tradición milenaria en la molienda de alimentos y el uso de comales para el proceso de los mismos. De igual modo, los surcos encontrados en diversas partes del país son muy similares a los surcos utilizados actualmente para la siembra del maíz, lo cual permite sugerir, entre otras pruebas, que en las poblaciones remotas de nuestro país, el maíz fue la base de la alimentación.¹

Ahora bien, en un estudio realizado hace algunos años por mi persona, se pretendió demostrar el producto típico tradicional alimenticio más consumido por los salvadoreños. Lo anterior requirió además, realizar un estudio arqueológico de los elementos demandados para la preparación de los mismos, así como del estudio de los patrones de actividad doméstica actuales y arqueológicos, lo cual demostraría una tradición culinaria. Fue necesario abordar también los factores etnológicos

que demostrasen aceptación social y cultural. Se elaboró además un análisis de la localización a nivel nacional, de la materia prima para la elaboración de artefactos que permiten la producción del alimento. Así también se rastreó la localización de implementos arqueológicos utilizados para moler granos, los cuales fueron registrados y clasificados por estilos morfológicos dentro de una taxonomía, permitiendo ubicarlos en espacio y tiempo, y designar frecuencias tipológicas.

Mediante el proceso de investigación se realizaron entrevistas a diversos sectores intelectuales y sociales, es decir, se abordaron opiniones de antropólogos, cocineras de platos típicos salvadoreños, tanto de áreas rurales como de prestigiosos restaurantes, así como población en general, cuyos resultados indican una aceptación positiva a estos platillos.

De este modo, el estudio se valió de un registro de platos típicos tradicionales realizado por la investigadora Maribel Henríquez, del área de etnología de CONCULTURA, quien identifica un total de 250 platos típicos tradicionales elaborados en el departamento de Ahuachapán. Para analizar su investigación opté por desglosar, de todos estos platillos registrados, aquellos que requieren la operación del molido, dando un total de 82. De estos 82 platillos, se desglosaron los ingredientes contenidos, dando el equivalente de 24. Esto significa que de 250 platos típicos tradicionales, el 32% ve la necesidad de moler sus alimentos. Con base en estos resultados, es notoria la importancia que los salvadoreños dan a esta operación de molido, y por ende, a sus instrumentos para realizarla, como lo son las piedras de moler y molcajetes, entre otros. Ahora bien, una vez que el análisis antes descrito pone a prueba los ingredientes molidos que más se utilizan en la preparación de estos platillos, observamos que el maíz se destaca como el principal producto de molienda. En otros términos, del 82% de platillos que requieren la operación del molido, el 62% exige maíz.

Lo anterior demuestra un arraigo cultural hacia este producto y a los artefactos mediante los cuales se procesa.

¹ Muchos de estos surcos se localizan bajo cenizas volcánicas. Es de esperar que las erupciones volcánicas suscitadas en tiempos prehispánicos, sepultaran campos agrícolas, dejando a la posteridad una clara muestra de esta actividad. Se tiene el caso de los campos de cultivo en Joya de Cerén sepultados por el volcán Loma Caldera, así como en la Elsa y en Nejapa, cuyos surcos se localizan a 5 metros de profundidad aproximadamente, sepultados por la erupción de Ilopango, entre otros.

Las piedras de moler y los comales, resultan artefactos de uso cotidiano para la sociedad actual, así también el consumo del maíz. En este sentido, las piedras de moler arqueológicas, así como las actuales, sugieren una relación estrecha con el maíz y modo de consumo, siendo ello parte de la cultura y la tradición de nuestro país, tanto en el pasado como ahora.

No cabe duda que, tanto en El Salvador, como en el área mesoamericana, no existe lugar, principalmente en el sector

rural y campesino, donde las tortillas hagan falta; incluso donde la pobreza es más aguda, la tortilla pasará a formar parte de los alimentos principales. Lo definen también otros investigadores: la tortilla representa un alimento de las clases populares, el cual deberá considerarse un verdadero patrimonio nacional, producto de una herencia histórica nacida de las culturas mesoamericanas, al igual que sus platillos tradicionales y sus auténticas maneras de prepararlos.

PROCEDENCIA Y TRANSFORMACIÓN



Tanto los artefactos arqueológicos, como el producto de éstos, pueden variar su forma, atributos y sustancia, proveniente de una idea original.

Así también, los platillos nativos fueron objetos de variaciones a través del tiempo y su expansión desde su lugar de origen. Esto indica que en ciertos lugares pudo fecundarse la idea de procesar un alimento que pronto dio origen a un determinado platillo. Este conocimiento pudo luego llevarse a otros sectores, expuesto a ser alterado conforme al entorno condicionaba los elementos; por ejemplo, suelos fértiles y elementos climáticos para la obtención de ciertos productos, o materia prima en su entorno geológico, para la elaboración de instrumentos que permiten su procesamiento. Estos elementos otorgan las condiciones que favorecerán una mutación del plato original.

La inventiva de moler maíz para alimentarse, fue sin lugar a dudas un conocimiento foráneo, como se explica en

párrafos posteriores. La idea de moler alimentos se representa en diversos sectores de mesoamérica, y ello originó que en cada una de estas regiones se crearan recetas alimenticias particulares.

El resultado de algunos platos típicos, conforme a lo anterior; en ocasiones esconde tras de sí, algunos motivos históricos, como pueden ser creaciones alimenticias condicionadas a fuertes sequías o temporales, así como consecuencia de invasiones de otras etnias con otras costumbres alimenticias que permitieron fusionarse con las locales.

Para rastrear el origen de determinado producto alimenticio, la arqueología se enfoca en los restos materiales dejados para la elaboración del mismo. En nuestro país, se tiene la tesis que la idea de los instrumentos de moler es venida de regiones exteriores al hoy territorio salvadoreño, dentro

de mesoamérica. En México se tienen piedras de moler que datan del periodo protoneolítico (5000 a.C. – 2000 a.C.), lo cual demuestra el avance tecnológico tenido para esa época en el hoy territorio mexicano. En El Salvador, el periodo protoneolítico equivale a un límite temporal ubicado un poco antes del aquí reconocido periodo precerámico (¿- 2000 a.C.).

En síntesis, en nuestro país, las investigaciones arqueológicas realizadas demuestran que la idea de piedras de moler viene del exterior, ya que los hallazgos de estos instrumentos corresponden a fechas posteriores al protoneolítico. En Chalchuapa, en el occidente salvadoreño, se identifican algunas piedras de moler que datan del periodo preclásico temprano (1200 a.C. – 900 d.C.)² siendo éstas, presuntamente, las más antiguas.

Ahora bien, si las piedras de moler de México datan del periodo protoneolítico y en El Salvador no se han encontrado estos ejemplares relacionados con aquella época, no hasta el preclásico temprano en Chalchuapa, se puede creer que la idea del instrumento fue importada desde aquellas regiones, entrando por algún sector del occidente salvadoreño.

Con la llegada de las piedras de moler hace más de 3000 años, sin lugar a dudas vienen también los platillos elaborados a base de las mismas. Es muy probable que estos platillos tendieran a transformarse con el paso del tiempo y su expansión desde su lugar de origen, así como lo denota el mismo instrumento. En las piedras de moler mesoamericanas se perciben variaciones morfológicas, tanto en regiones culturales como en temporalidades.

En las piedras de moler actuales y arqueológicas, se perciben diferencias morfológicas las cuales han permitido elaborar tablas de clasificación por periodos y sitios, incorporadas a una taxonomía.

En la actualidad se tienen algunas diferencias entre las piedras de moler salvadoreñas con las de México. Por ejemplo, las manos de piedra para moler, en nuestro país por lo general son más pequeñas que el canal de molido, mientras que en México son más anchas que los extremos laterales del referido canal. Es posible que los estilos morfológicos de estos artefactos, se fusionaron conforme el intercambio cultural suscitado a través del tiempo, provocando nuevos resultados. Lo anterior permite sugerir que en la preparación de alimentos existió también esta fusión de ideas, tal como se viene tratando.

IDENTIFICACIÓN DEL PRODUCTO

Las *pupusas*. Puede tratarse de un plato típico tradicional creado aprovechando la idea de moler el maíz y combinar el producto obtenido de la molienda con alimentos asociados a la agricultura del mismo, como lo es el frijol. En este sentido, puede darse la idea de consumir tortilla con frijol molido. El proceso de preparación de la masa realizado en nuestro país, permite una mezcla de los ingredientes, integrándolos.

Curiosamente, en El Salvador las tortillas varían en forma y textura de las tortillas mexicanas. Aquí poseen por lo

general un radio de 5.5 centímetros, mientras que en México las hay de 10 a 12 centímetros, siendo estas últimas muy delgadas y flexibles. Así también, la preparación de la masa varía, puesto que en México el proceso consiste en moler la mazorca completa, mientras que en El Salvador únicamente se utilizan los granos, lo cual permite una textura diferente.

En este sentido, la masa aquí elaborada resulta un ingrediente que condiciona la elaboración del plato. En este caso, con el tipo de masa elaborada en El Salvador

² Complejo Acun: metates pesebres, base redonda.

Sharer, Robert J. (1978). The Prehistory of Chalchuapa, El Salvador. Artefacts and Figurines. Vol. 2. By Payson and Bruce H. Dahlin. University of Pennsylvania Press. U.S.A.

se pueden elaborar las *pupusas*, resultando un platillo local. En otras palabras, con una tortilla salvadoreña no es posible elaborar un taco, mientras que con una tortilla mexicana, no es posible elaborar una pupusa. La masa salvadoreña permite el relleno de frijoles, con una forma muy similar a la tortilla salvadoreña.

Es posible que las primeras pupusas fueran de frijoles o ayote, en caso de considerar éste un platillo de origen prehispánico. Luego, en cuanto se tienen productos occidentales en esta región, se fueron agregando, el queso o el chicharrón. Así también se dieron otras variaciones, como las pupusas de arroz. Esto responde a lo expuesto en temas anteriores, relacionado a la transformación de platillos locales.

Ahora bien, ¿cómo comprobar la procedencia de un alimento?. Este caso se puede dar mediante asociación de elementos que intervienen para su preparación. Este platillo es tal cual, puesto que se enmarca dentro de tres entornos básicos asociados:

El entorno ecológico: permite la agricultura de los ingredientes que darán lugar a la producción del alimento. Así también los elementos tecnológicos están determinados por la materia prima proporcionada por el medio. En El Salvador, tanto el barro para los comales, como el basalto para la elaboración de piedras de moler; y el suelo fértil el cual permite la siembra intensiva del maíz, son elementos que contribuyen al fomento de esta idea de moler el maíz e incorporarlo en la base de la alimentación cotidiana, y elaborar con ello platos derivados de este producto.

En nuestro país, el cultivo del maíz excede los 2000 años, demostrable en diversos surcos agrícolas arqueológicos encontrados aquí, los cuales suponen una agricultura similar a la realizada por los actuales campesinos. Así también la abundancia de volcanes proporciona materia prima para la elaboración de los instrumentos, como las piedras de moler; cuya presencia se demuestra en más de 67 sitios arqueológicos, y comunidad campesina actual. Se tienen también restos de comales, encontrados en sitios arqueológicos de diversos periodos, y aún se siguen utilizando, aunque con una morfología diferente.

Entorno histórico: Aquí se permite una dimensión temporal de los elementos asociados al producto. Así también se consideran dentro de este entorno, aquellos rasgos arqueológicos que permiten inducir las circunstancias que originaron el producto, al tiempo en que éstas transformaron sus caracteres originales de determinada creación.

En El Salvador se tienen registrados más de 14 tipos diferentes de piedras de moler (*metates*), incluidas en 4 familias principales. El resultado final del análisis concluye con la presencia en mayor y menor frecuencia de ciertos tipos de piezas en espacio y tiempo, indicando de esta manera un tránsito de ideas y concordancia de las mismas entre un sitio y otro. Al mismo tiempo, existe una variante estilística, como también concordancia de las mismas entre un tiempo y otro. De este modo se cree que los productos derivados de este instrumento también pudieron variar en espacio y tiempo en algunos casos. En otros, pudo alterarse la forma del artefacto, y no el producto derivado de éste. Aunque se tuviese el mismo producto, es muy probable que los platillos elaborados a base del mismo se expusieran a variaciones, dado el tránsito de mentalidades percibidas en la transformación del instrumento.

Entorno cultural: Este entorno sugiere aceptación y modalidades que permiten hacer de este alimento una tradición.

El entorno cultural permite visualizar este plato típico dentro de una aceptación popular; así con ello se incluyen todos los implementos para su elaboración correspondientes a determinada cultura.





La aceptación cultural a determinado platillo permitirá perennidad al mismo, convirtiéndolo en un elemento cultural propio. Este elemento cultural propio permitirá comparaciones con otros elementos culturales de determinadas regiones, los cuales pueden resultar similares debido a razones históricas, aunque no necesariamente idénticos.

Para que estos productos sean idénticos, deberán resultar compatibles en dimensiones tanto históricas, ecológicas y culturales.

De no encontrarse en otro sector un platillo que encaje dentro de las dimensiones o entornos anteriormente expuestos en las cuales se fecunda, éste no corresponderá al mismo plato típico tradicional, aunque guarde similitudes. Puede este platillo, localizado en otro lugar, ser considerado descendiente de otro platillo proveniente de un medio y una situación determinada, pero no será parte de esa identidad cultural. Por ejemplo, las pupusas elaboradas en California, no son californianas; serán salvadoreñas, como los tacos son mexicanos, pues fueron creadas en el entorno cultural, histórico y ecológico de su región de origen y llevadas a California como el medio las creó.

En conclusión, resulta imposible encontrar la partida de nacimiento de este platillo típico tradicional. Se trata de

una invención anónima, creada en un momento sin fecha, derivada de la cultura del maíz, siendo un platillo gustosamente aceptado por la sociedad que lo fecundó. En este sentido, la pupusa al verse favorecida por su aceptación, su receta le fue transmitida a las nuevas generaciones, convirtiéndola en una tradición culinaria propia de la sociedad que la mantiene vigente, lo que la convierte en parte de su cultura, y declara con ella su pertenencia. De este modo sabremos su cultura de origen, prevaleciendo el misterio de su antigüedad.

Como ha sucedido con muchos platillos típicos alrededor del mundo, víctimas de la moda gustativa, se prevé también que en las pupusas se tengan modificaciones, generando nuevas variedades. Esto último ya se percibe en la oferta y demanda de algunas pupuserías. Sin embargo, la receta tradicional nunca faltará.

Las *pupusas* son salvadoreñas por no encontrarse platillos típicos tradicionales idénticos a éste en otros países, inmersos en una dimensión histórica, ecológica y cultural como se ha dicho. Sus implementos para la elaboración del producto provienen, según evidencias arqueológicas, desde hace más de 2000 años, sugiriendo una tradición. Al mismo tiempo se demuestra su importancia cultural y aceptación, dando como resultado, un verdadero *plato típico tradicional salvadoreño*.

Referencias bibliográficas



Amaroli, Paul

- 1977 Observaciones sobre la producción de piedras de moler y otros artefactos en el caserío Piedra Gorda, municipio de San Alejo, departamento de La Unión. Dirección de Patrimonio Cultural, CONCULTURA, San Salvador, El Salvador.

Andrews, Wyllys V.

- 1986 La Arqueología de Quelepa. Dirección de Publicaciones e Impresos. Ministerio de Cultura y Comunicaciones. San Salvador, El Salvador.

Cobos, Rafael

- 1994 Síntesis de la Arqueología de El Salvador (1850 - 1991). Dirección de Publicaciones e Impresos. CONCULTURA, San Salvador, El Salvador.

Chang, K. C.

- 1990 tNuevas perspectivas en arqueología. Alianza Editorial. Madrid, España.

Del Aguila Flores, Patricia

- 1993 Análisis de las piedras de moler desde una perspectiva arqueológica y etnográfica. Tesis para optar la licenciatura de Arqueología. Universidad San Carlos, Guatemala.

Erquicia Cruz, José H.

- 1999 Investigación arqueológica en el sitio Carcagua, Santa Ana. Informe de Actividades. CONCULTURA. Inédito. San Salvador, El Salvador.

Giner, Salvador

- 1971 "Grupos; estructura social". Sociología. Ediciones Peninsula, Barcelona, España.
- 1982 Sociología General. Selección de Lecturas Segundo Montes. UCA editores, San Salvador.

Guzmán López, Gelio Tomás

- 1994 "Clima y Recursos Atmosféricos". Historia Natural y Ecológica de El Salvador. Cap. VI, Tomo I. MINED. San Salvador, El Salvador.

Henríquez, Maribel

- 1986 Cocina Tradicional del Municipio de Ahuachapán. Elaborado para la Dirección Nacional de Patrimonio Cultural. Inédito. San Salvador, El Salvador.

Huang, Walter T.

- 1968 Petrología. Unión Tipográfica. Editorial Hispano Americana. México.

Hummer Zier, Anne G.

- 1977 "Ground Stone". Research of the protoclasic project in the Zapotitan basin, El Salvador: a preliminary report of the 1978 season. Payson Sheets ed. Department of Anthropology, University of Colorado Boulder: pp. 89 - 92.

- 1982 "Groun Stone of the Zapotitan Valley". Archaeology and volcanism in Central América. Paysoon D. Sheets ed. University of Texas Press, Austin.

Kirchoff, Paul

- 1967 Limites geográficos. Composición étnica y caracteres culturales. Suplemento de la revista Tlatoani. México.

Lara, Celso A.

- 1993 Culturas, artes populares e historia en Guatemala. Colección Tierra Adentro 12. Guatemala.

Leon Portilla, Miguel

- 1994 De Teotihuacan a los aztecas, fuentes e interpretaciones históricas. UNAM, México D.F.

Malinowski, Bronislaw

- 1931 Diccionario de saber moderno, la antropología. Ediciones Mensajero. Bilbao, España: pp. 163.

Mirambel, Lorena y José L. Lorenzo

- 1974 "Materiales líticos arqueológicos: generalidades. Consideraciones sobre la industria lítica". Apuntes para la Arqueología 4. México D. F.

Montes, Segundo

- 1982 "Evolución y cambio" Sociología General. Selección de lecturas Segundo Montes. UCA editores, San Salvador, El Salvador.

Palerm, Ángel

- 1954 Agricultura y Sociedad en Mesoamérica. Gernika. México.

Turok, Marta

- 1994 Como acercarse a la artesanía. P y V editores. México.

Valdivieso, Fabricio

- 1999 Finca Rosita. Documento elaborado para CONCULTURA. San Salvador, El Salvador.
- 1999 Sitio arqueológico Carcagua. Informe Inmediato de Actividades. Rescate Arqueológico en Proyecto Terminal de Buses de Santa Ana. Documento elaborado para CONCULTURA, SWAN Salvador, El Salvador.
- 1999 Proyecto Chanmico, investigaciones preliminares en el área. Documento elaborado para CONCULTURA. San Salvador, El Salvador.
- 2000 Metates de El Salvador. UTEC. San Salvador, El Salvador.

Fotografías:

Archivo Proyección de Investigaciones; Víctor Hugo Barrientos, 2005.

Mujeres en la Música del Siglo XIX¹

Marta Rosales²
Coordinación de Investigación Artística

Desnudar el alma

La opción de dedicarse profesionalmente a la música no era una elección fácil para una mujer del siglo diecinueve, fuese en El Salvador o en Europa. Educadas en el control de sus emociones, las señoritas de sociedad eran criticadas y censuradas cuando llevaban la práctica musical más allá del salón familiar, exponiéndose abiertamente al público. El "desnudar el alma" a través de la interpretación musical era signo de ligereza y vulgaridad. En cambio, la expresión abierta de afectos y pasiones era entre los concertistas masculinos un atributo digno de admiración. En los recitales del pianista húngaro Franz Liszt y de otros virtuosos europeos, el público alcanzaba el paroxismo cuando estos agitaban sus cabelleras y ejecutaban un pasaje con derroche de destrezas técnicas.

Con el surgimiento de mujeres que transgredieron estas convenciones sociales, como la virtuosa pianista Clara Wieck (Clara Schumann)³ y las divas del canto lírico, las mujeres ocuparon lugares importantes en la escena de concierto de la época. No obstante, el predominio de las figuras masculinas continuó en los campos musicales profesionales.

Por otra parte y en términos económicos, el trabajo del músico promedio no garantizaba estabilidad. Al no existir la radio o los discos, los concertistas, como otros artistas de la escena, debían someterse a largas y agotadoras giras de presentaciones para llevar su música a una dimensión geográfica más allá de su localidad. Abundan los casos como el del polaco Federico Chopin o el húngaro Franz Liszt que tuvieron



que abandonar su tierra natal para escalar peldaños en el centro artístico de la época, París. Estos fueron de los pocos que triunfaron; las filas de los que no lo lograron fueron seguramente las más largas.

Las mujeres se destacaron en géneros como la ópera en los que representaban roles femeninos que anteriormente eran desempeñados por los castrati.⁴ Los castrati eran cantantes, cuyas voces blancas o infantiles se conservaban por medio de la castración. Muchos de los papeles de óperas de los siglos XVII y XVIII eran escritos para castrati. Su trabajo contemplaba largas giras nacionales e internacionales con itinerarios que llegaban hasta estas latitudes. Así, arribaron a El Salvador cantantes como Assunta de Speranza o Adelina Patti que recorrieron con sus compañías varios puntos de la geografía

centroamericana. Virginia Zúñiga Tristán habla sobre la compañía de la Patti que se presentó en Guatemala en 1888 y luego en El Salvador; este último, país donde sus presentaciones tuvieron gran éxito. Paralelamente, en Costa Rica la virtuosa cantante no dio conciertos por carecer de un teatro con las condiciones mínimas exigidas por su compañía.⁵

La sociedad salvadoreña decimonónica adoptó "el rito y el mito" de las mujeres músicos aplaudiendo en las damas la afición musical, no así, las aspiraciones por dedicarse a ella como profesión. Esta condición –perpetuada hasta bien entrado el siglo veinte– no impidió que algunas mujeres se dedicaran a la música con mayor dedicación y profesionalismo.

Preferencia por las CUERDAS



Entre las clases acomodadas se promovió la ejecución de instrumentos "femeninos" como el canto, las cuerdas rasgadas (guitarra, mandolina, arpa) y el piano, siempre y cuando se tratara de aficiones complementarias a los oficios de menagerie que preparaban a las mujeres como damas de sociedad y como amas de casa.

Las estudiantinas de señoritas (y de caballeros) se pusieron de moda hacia finales del siglo. Se tiene datos de las que organizó Juan Aberle en Santa Ana y en San Salvador; y de la estudiantina de Alfredo Goré.

En su estudio sobre Aberle, Carlos Cañas Dinarte nombra algunas de las integrantes de la estudiantina santaneca: Teresa Carbia, Anita Valle, Trinidad Regalado, Josefina Sandoval. La estudiantina

masculina de esa localidad tenía como miembros a Pedro y Rafael Paz, Abel Peña, Manuel Calderón, Abel Hernández, Carlos y Rodolfo Cordón, Javier y Trinidad Díaz, Pedro León, Cipriano Vides.

De acuerdo a Juan Amaya, a mediados del ochocientos existió en San Vicente una orquesta femenina dirigida por Don Enrique Miranda, integrada por familiares en su mayoría.⁶ Hacia finales del siglo la estudiantina "Violetas vicentinas" a la que pertenecieron dos herederas de la estirpe musical de los Miranda: Sara Miranda Campos Reales de Ramírez (violinista y pianista) quien fue primer violín del conjunto entre los años 1877-1906 y Luisa Miranda quien tocaba la flauta.⁷

En la revista anuario vicentino, Vitelio Miranda Aguilar rememora el concierto de un cuerpo filarmónico femenino integrado por: Tránsito, Ángela, Victoria y Jesús todas de apellido González. El concierto se realizó en 1859 con obras de Auber, Rossini, Erolid y Donizetti.⁸

Conjuntos femeninos se organizaron también en países vecinos como Costa Rica donde, de acuerdo a Zúñiga Tristán, entre 1891 y 1892, José Joaquín Vargas Calvo organizó la Orquesta de cuerdas –que existió de 6 a 8 años– integrada por jóvenes que procedían de familias

económicamente estables. Entre sus integrantes estaban las cuatro hermanas Tristán Fernández, las hermanas Mangel Rosat, las Espinaca, las inglesas Farrel y otras. Y para 1893, la Escuela Nacional de Música de San José, Costa Rica contaba con una orquesta de cámara de mujeres.⁹

Como se ha expuesto, en El Salvador la ejecución instrumental entre las mujeres fue tomada más como afición, que como profesión. La excepción puede haber sido María Josefa Castillo, proveniente de una familia de músicos y apareciendo en la historia como nuestra primera pianista. Hermana de Eusebio Castillo, quien fue director de bandas y de la escuela de música de Bellas Artes, María Josefa participó activamente junto a sus hermanos tocando con la "Sección Filarmónica" que dirigió el guatemalteco Escolástico Andrino entre los años 1847 y 1850. Las pianistas Jesús Lagos, Sara Zaldivar y Amelia Andrade hicieron lo mismo bajo la batuta del alemán Enrique Drews y la Banda de Altos Poderes, y con Aberle en los conciertos de la Sociedad Filarmónica en 1877.¹⁰

A juzgar por los programas de concierto, el piano parece haber atraído más atención de las mujeres, mientras que los hombres revelan mayor inclinación hacia el violín.

Refugio Pinto de Arbizú, esposa de Gregorio Arbizú quien fuera Vicepresidente de la República –además de Ministro de Relaciones Exteriores, de Instrucción Pública y Rector de la Universidad–¹¹ dedicó su vida al piano y la composición. Se sabe de una mazurca de su creación "La inspiración" que fue publicada en 1870 en el "Album Filarmónico Salvadoreño" de Alfredo Lowenthal Beer.

Su hija Adriana, heredó su afición y talento, convirtiéndose en figura frecuente de los conciertos que organizó Juan Aberle en el Teatro Nacional. Allí participó junto a otras pianistas como Jesús Lagos, Antonia Orellana, Lola Pérez, Ángela Andrade, Juana Olivares y Mélida Urrutia.¹²

La música en manos de mujeres despertó pasiones e inspiraciones en los bardos de la época. El poeta Francisco Esteban Galindo dedicó un soneto a Adriana Arbizú, reproducido en la revista "Anuario vicentino":¹³

La Música (fragmento)

Francisco E. Galindo

Toca Adriana, disipa con el piano
La tristeza que anubla mi semblante.
Es la música, alegre, sollozante,
De las almas el canto soberano.

La arpista María Sara Trujillo, representa al círculo de mujeres que estudiaron instrumentos menos comunes. Es probable que existieran otras cultoras del arpismo pues su enseñanza fue promovida por Juan Aberle. Posiblemente, Trujillo tomó clases con el napolitano, pero no conocemos más información suya que la registrada en algunos programas de concierto y una fotografía incluida en la revista de arte y ciencia "La Quincena".

El canto lírico fue cultivado por personas de ambos sexos con lo cual, las otras cuerdas, las vocales, también entraron en las preferencias femeninas. Los programas de concierto han registrado las intervenciones cantadas de Luis Cromeyer quien se presentaba con Escolástico Andrino y la Sección Filarmónica en los años cuarenta; Mariana de Zaldivar, Dolores Valle de Pino y Enrique Longley, quienes cantaron con la Sociedad Artística Salvadoreña (1867); Guillermo Maures, cantante asiduo en los conciertos de la Sociedad Filarmónica (1875); Susana Graechen y Benjamín Baruch, dúo de canto frecuente en los eventos de Alfredo Goré hacia el final de la centuria.¹⁴



María Sara Trujillo

Creadoras

El dominio de la composición musical demanda el conocimiento de un complejo de disciplinas teórico-prácticas que deben ser enseñadas por especialistas (solfeo, armonía, morfología, contrapunto). Poco de esto fue incluido en los programas de las escuelas de música de este país. Desde la época de Andrino, hasta las escuelas de música militar; las fuentes documentales sólo hablan de la enseñanza de instrumentos musicales, del solfeo y del canto. La armonía y el solfeo fueron incluidas por algunos músicos extranjeros y locales, en sus clases particulares. Con estas pocas herramientas, las personas con inquietudes creativas se iniciaron en la composición musical.

Una estructura de dos niveles –melodía cantable y acompañamiento armónico– fue la escritura preferida por compositores y compositoras aficionados a las danzas de salón, a las arias y marchas. De ahí, que sean estas formas simples las que predominaron en la música salvadoreña del ochocientos.

Estos géneros son frecuentes en la producción de algunas compositoras cuyas obras han sobrevivido gracias a la visión de los editores de la revista “La Quincena”. Entre los años 1903 y 1904 fueron publicadas las piezas:

- Vals en mi bemol mayor “Sabelio” de Adriana Arbizú
- “Remembrance” para piano de Cleotilde Arauz
- “Italia”, schotis de Emilia Cavallero
- Schotis de la arpista María Sara Trujillo, titulada “Lirio del Valle”.

Estas partituras alternaron con otras de Ciriaco Alas, Indalecio Hernández, Rafael Herrador, hijo de Rafael Olmedo y del holandés José Kessels, director de la Banda Marcial de Santa Ana.

Acorde final

La historia apenas comienza a develar los talentos y aportes de las mujeres al arte musical salvadoreño, talento que las convenciones sociales frenaron en su aspiración de convertirse en profesionales, así como la historia escrita ocultó su presencia en este y otros campos del arte, de la cultura, del conocimiento.

Pero, el estudio de estos y otros ámbitos musicales también revela que a nivel local, tanto hombres, como mujeres, sufrieron limitaciones académicas y falta de oportunidades que les impidió equipararse con sus colegas de países como México, Cuba, Brasil o Argentina.

Tanto las partituras, como los programas de concierto y las notas periodísticas constituyen la única evidencia concreta de la contribución de las mujeres a la música local confirmando que fue en los campos de la interpretación y la creación donde se proyectaron con un nivel similar al de sus homólogos masculinos. Otras disciplinas como la dirección de conjuntos continuaría en manos de hombre hasta bien entrado el siglo veinte. Esto en países europeos y otros del continente americano. En El Salvador, la batuta continúa siendo atributo masculino.

Las figuras femeninas de la música decimonónica se habían difuminado entre el paso del tiempo y la parcialidad de la historia, pero las notas musicales de su autoría anuncian no con trompetas, pero sí con cuerdas de arpa y voz, que fueron y siguen siendo parte intrínseca del arte musical salvadoreño.

¹ El presente artículo forma parte del libro que sobre la historia sinfónica salvadoreña prepara la autora.

² La autora es musicóloga investigadora, además de compositora y educadora en el campo de la música. Actualmente ocupa el cargo de Coordinadora de Investigación artística de la Dirección Nacional de Artes de CONCULTURA.

³ Considerada como una de las mejores pianistas de su época, comparable a Liszt y Thalberg, Clara Wieck –luego adquirió el apellido de su esposo el compositor Robert Schumann– la historia de esta virtuosa apenas a comenzado a desempolvase en la segunda mitad del siglo veinte, al igual que otras talentosas mujeres músicos.

⁴ Los castrati eran cantantes, cuyas voces blancas o infantiles se conservaban por medio de la castración. Muchos de los papeles de óperas de los siglos XVII y XVIII eran escritos para castrati. Con la desaparición de esta práctica, los personajes son cantados por mujeres. El último castrati, Alessandro Moreschi, murió en 1902.

⁵ Zúñiga Tristán, Virginia, La Orquesta Sinfónica Nacional. Antecedentes, Desarrollo, Culminación, p. 37, Editorial Universidad Estatal a Distancia, San José, Costa Rica, 1992.

⁶ Amaya, Juan, “Los generales Bolaños y Ávila, fundadores de las bandas infantiles vicentinas” en Anuario Musical Vicentino: edición extraordinaria en su decimario, p. 50, San Vicente, El Salvador, 1970.

⁷ Artilles, Julieta, “La música.: misterio del alma” en Anuario Musical Vicentino: edición extraordinaria en su decimario, p. 139-140, San Vicente, El Salvador, 1970.

⁸ Miranda Aguilar, Vitelio, “Mujeres vicentinas en flor musical” en Anuario Musical Vicentino: edición extraordinaria en su decimario, p. 44, San Vicente, El Salvador, 1970.

⁹ Zúñiga Tristán, p. 46, 65.

¹⁰ García, Miguel Ángel, Diccionario Histórico Enciclopédico, t. II, p. 493, 498, San Salvador 1546-1946, El Salvador, 1946.

¹¹ García, p. 227.

¹² Ver: Gaceta Oficial de 1848 a 1850; Diario del Salvador de 1897-1899; Anuario musical vicentino (1970).

¹³ Amaya, Juan, “Srita. Adriana Arbizú”, p. 155, en Anuario Musical Vicentino, 1970.

¹⁴ Ver: García (1946); La Gaceta (1850); Diario del Salvador (1899).



El Folklore en El Salvador

Unidad de Etnografía, Concultura.

Teoría del Folklore

El folklore es una disciplina que viene considerándose independiente, no obstante relacionada con la etnografía y, de hecho, dentro de la antropología.

La palabra Folklore viene de dos raíces: "Folk" y "Lore", que quieren decir "pueblo" y "saber", por lo tanto sería traducida a "sabiduría del pueblo".

Esta palabra fue aplicada por primera vez por el inglés William John Thoms a mediados del siglo pasado, en un artículo de la revista "Atheneum", utilizándola para definir antigüedades o tradiciones. Él propuso esta palabra para definir lo que es un rasgo cultural basado en la sabiduría del pueblo por medio de la tradición oral.

Los hechos folklóricos se reconocen porque son anónimos, porque se aprenden por imitación a través de la observación, porque son hechos por y para el pueblo y suplen alguna necesidad material o espiritual, son localizables y se mantienen vigentes.

El folklore puede dividirse en tres grandes áreas: material, espiritual-mental, y social.

El Folklore Material

El Folklore material es aquel hecho que suple necesidades tangibles, como por ejemplo: las edificaciones de las iglesias, el tipo de vivienda de acuerdo a las zonas, la comida típica y las artesanías.



Si nos adentramos en las manifestaciones del folklore material salvadoreño, se encuentran:

Las Artesanías

Son "el conjunto de obras plásticas y de otra naturaleza, tradicionales, fundamentalmente satisfactorias y útiles, elaboradas por un pueblo o una cultura local o regional, para satisfacer las necesidades materiales y espirituales de sus componentes humanos, muchas de ellas existen desde varias generaciones que las caracterizan y dan personalidad. (*Carta interamericana de artesanías y el arte popular, en boletín 3 del Subcentro regional de artesanías y artes populares, IDAEH, Ministerio de Educación, OEA, Guatemala 1978*)

La Cerámica

En la artesanía salvadoreña, podemos encontrar diversos ejemplos. Uno de ellos es la cerámica, que tiene evidencias de más de tres mil años de tradición en nuestro país.

Ilobasco, en el departamento de Cabañas, es uno de los lugares en donde se elabora cerámica decorativa, como



muñecos miniaturas y adornos. Con el paso del tiempo, las figuras han ido evolucionando de forma que ya no sólo se elaboran muñecos para el nacimiento, como se hacía anteriormente, sino también figuras picarescas, adornos para toda ocasión, jarrones decorativos, entre otras.

También está Quezaltepeque, en el departamento de La Libertad, donde en una forma más tecnificada se elabora cerámica vidriada de tipo utilitaria, como ollas y sartenes.

En Guatajagua, en el departamento de Morazán, se elabora una cerámica resistente, ya que la quema es en hornos cerrados, utilizando baños de nacazol, lo que hace que el color de la cerámica sea negro.

También Santo Domingo de Guzmán, departamento de Sonsonate, realiza cerámica, pero tanto la recolección de la materia prima, como la elaboración y comercialización, se lleva a cabo de forma rudimentaria.

Los Textiles

La artesanía textil es una actividad con raíces prehispánicas. El telar de cintura se utilizó en la prehistoria de El Salvador, para elaborar mantas y telas de vestidos. Esta técnica aún se conserva en Panchimalco, en el departamento de San Salvador.

A la llegada de los españoles, se introdujo el telar de palanca y luego el de maquinilla, lo que mejoró la técnica.

Los textiles se elaboran en diferentes lugares de nuestro país. Uno de ellos es Nahuizalco, en Sonsonate, donde se elabora tela típica y mantelitos de vara. En Santiago Texacuangos, en San Salvador; hacen manteles, colchas, mantas, tela de hamaca, y mosquiteros. En San Francisco Chinameca, en La Paz, elaboran manteles, paños y mantas. Y no puede faltar San Sebastián, en San Vicente, donde se hacen diversos tipos de telas y diseños, y es el lugar que más se encuentra organizado para su producción.

Tejidos de fibra y otras artesanías

Hay otro tipo de artesanías aparte de la cerámica y el textil, que también se produce en El Salvador. Nos referimos al tejido de fibra dura como bambú, henequén, vara y carrizo. Esta es una evidencia de cómo el hombre utiliza el recurso del medio ambiente para satisfacer sus necesidades.

De estos materiales se elaboran petates, cestas, tombillas para guardar la ropa, canastos y adornos, utensilios que se elaboraban desde antes de la llegada de los conquistadores. Con henequén se crean las hamacas, las matatas o redes y alforjas.

Los principales centros de producción del tejido de fibra dura son: Nahuizalco, en Sonsonate; Cojutepeque, en Cuscatlán; Olocuitla, en La Paz y varias comunidades en los departamentos de Morazán y Chalatenango.

Existen otros lugares de nuestro país donde se elaboran artesanías de papel, elaboradas para la veneración a los difuntos y otras actividades religiosas. También están las de madera, como las que elaboran en La Palma; otras, de hojalata y de carey, al oriente del país y no podemos dejar de mencionar los materiales con los que se elaboran las hermosas alfombras en la semana santa.



La Comida Típica

Otra manifestación del Folklore material es la cocina tradicional, en donde el medio ambiente vuelve a mostrar su importancia. El maíz es la materia prima para nuestras tortillas, y fue el antiguo dios de las culturas prehispánicas.

El chocolate, elaborado del cacao, sirvió en la antigüedad como moneda y bebida ceremonial; ahora es una bebida

popular, utilizada en rezos, cofradías y dentro de la población más tradicional, forma parte de la dieta de la mujer parturienta.

Otros alimentos tradicionales son las pupusas, los diversos atoles, y los tamales. De todos ellos, la materia prima es el maíz.



El Folklore Espiritual-Mental

Lo componen aquellos hechos intangibles tales como la música, las creencias, y la religiosidad popular.

Las Danzas

Un ejemplo de este tipo de folklore es la famosa danza del tigre y el venado, de la zona de los Nonualcos, que es probablemente una reminiscencia de los ritos de cacería que se efectuaban en las antiguas culturas precolombinas.

En "La partesana" de Yucuaiquín, departamento de La Unión, se conservan elementos prehispánicos como el vestuario y la pintura en el rostro, como se hacía en las culturas antiguas y como se hace también ahora en algunas otras culturas.

También encontramos la Danza de Moros y Cristianos, que es un recuerdo de la dominación musulmana en España, que duró más o menos 800 años. Esta danza fue traída por los españoles y ha tomado matices propios y ahora se realiza dentro de las comunidades más tradicionales del país. Ejemplo de ello son los Historiantes de Santa Isabel de Ishuatán, del departamento de Sonsonate, quienes se presentan durante la fiesta patronal, el 28, 29 y 30 de noviembre en honor a Santa Isabel. En esta danza se destacan las máscaras de madera, la corona con listones largos, los mantos de diversos colores adornados con papel brillante, las medias y los zapatos negros cerrados.

Las Creencias

Es otra manifestación del Folklore Espiritual Mental, y en nuestro país hay muchas. Por ejemplo, se cree que una mata de ruda y el geranio rojo atraen la buena suerte. En el sector rural, se cree que las cruces de ceniza en las milpas, ahuyentan los huracanes; también es muy común ver a los bebés con una pulsera de coraillo rojo, ya que se cree que con eso no le hacen "ojo" (diarrea, fiebre, entre otros síntomas).

Literatura Oral Popular

También forman parte de nuestro folklore espiritual mental todos los personajes mitológicos encontrados en los cuentos y leyendas, tales como la Ciguanaba, el Cipitío, la carreta chillona, el tío coyote y tío conejo, los cuentos picarescos de Pedro Urdemales, entre otros.

Además existe en nuestro país un amplio registro del uso de refranes, dichos, bombas y adivinanzas.



En la actualidad, la mayoría de las cofradías se encuentran en las poblaciones más tradicionales de El Salvador; por ejemplo: la Cofradía de Santo Tomás, para la celebración de su fiesta patronal en diciembre, en honor a Santo Tomás Apóstol, y la Cofradía de la Santa Cruz de Roma, en la fiesta patronal de Panchimalco, en septiembre.

Algunos actos de las fiestas patronales también pertenecen al Folklore Social, como por ejemplo: el comercio, los juegos mecánicos, las loterías, la venta de dulces típicos, y, por supuesto, los ritos de la liturgia católica como procesiones, rezos, y velaciones.

El Folklore Social

La última clasificación es el folklore social, que es el hecho que reúne a una colectividad.

Del folklore social podemos mencionar las actividades dentro de la cofradía, tales como las fiestas, la comida y bebida, en unión de todos los cofrades. Las cofradías son instituciones sociales religiosas dedicadas a la celebración de un santo según el calendario católico.

Estas instituciones aparecieron en Europa en el siglo IX. Originalmente esta sociedad era un gremio y estaba constituido por artesanos o personas que practicaban el mismo oficio y que se reunían con el fin de rendir homenaje al santo patrono bajo el cual estaba constituida la asociación.

En América, las cofradías fueron introducidas por los españoles y tuvieron como función la catequización de la población indígena de América y la difusión y conservación del culto a los santos.



Reflexión Final

Debido a la violencia, la incesante influencia de los medios de comunicación, la creciente industrialización y la desvalorización del patrimonio cultural, muchos elementos de la cultura popular salvadoreña y el folklore, se encuentran en proceso de extinción.

Todos los salvadoreños y salvadoreñas somos responsables de rescatar el patrimonio cultural de la nación, y hay que preservarlo para nuestra identidad cultural.

Referencias bibliográficas



- Unidad de Etnografía, Documentos inéditos, 1980 a la fecha.
- Sección de Etnografía, Algunas artesanías tradicionales de El Salvador, San Salvador, 1983
- Carta interamericana de las artesanías y artes populares, IDAEH, Ministerio de Educación, OEA, Guatemala, 1978.
- Carvalho-Neto, Paulo, Diccionario de Teoría Folklórica, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala 1977.
- Cortazar, Augusto Raúl, Ciencia Folklórica Aplicada, Buenos Aires, Argentina, 1974.
- Bailes-Danzas-Historiantes, Etnografía, Administración del Patrimonio Cultural, Ministerio de Educación, San Salvador, 1976.



TOMO
17

LA CRISIS DE LA INTEGRACIÓN NACIONAL EN EL SALVADOR 1919-1935

EVERETTE ALAN WILSON

Gran parte de Nuestra Historia en 17 tomos
BIBLIOTECA DE HISTORIA SALVADOREÑA

Dirección de Publicaciones e Impresos: 17 Avenida Sur, No. 430,
San Salvador, El Salvador, Centro América . Telefax: 2271-1071
Teléfonos: 2271-1806 • 2222-9152 • 2222-0665. www.dpi.gov.sv



Dirección de Publicaciones e Impresos



Tazumal. Fotos del derrumbe de la estructura B1-2

CONCULTURA

Proyección de Investigaciones, Edificio A-5, segundo nivel.
Centro de Gobierno. Tel. 2221-4439